

EL BARCO



DE VAPOR

Juan José Millás

# Números pares, impares e idiotas



Ilustraciones de  
Antonio Fraguas «Forges»

EL BARCO DE VAPOR



Juan José Millás

# Números pares, impares e idiotas



Ilustraciones de  
Antonio Fraguas «Forges»

Números pares „impares e idiotas

Juan José Millas

Ilustraciones de

Antonio Fraguas «Forges»

Dirección editorial: Elsa Aginar  
Coordinación editorial: Berta Márquez

Derechos cedidos a través de Mercedes Casaiwvas, Agencia Literaria

© del texto: luán José Millas, 2001

© de las ilustraciones: Antonio Fraguas \*Rtfge&», 2001

© Ediciones SM, 2009

Impresores, 2

Urbanización Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-siTucom](http://www.grupo-siTucom)

ATENCIÓN AL OLIENTE

Tcl.:902 1213 23 - Fax:90224 12¿2

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-3438-2

Depósito legal: M-3.671-2009

Impreso en España / *Printtá in Spoin*

Gohcgraf Industrias Gráficas,SL - 28977 Casarrubuelos (Madrid)

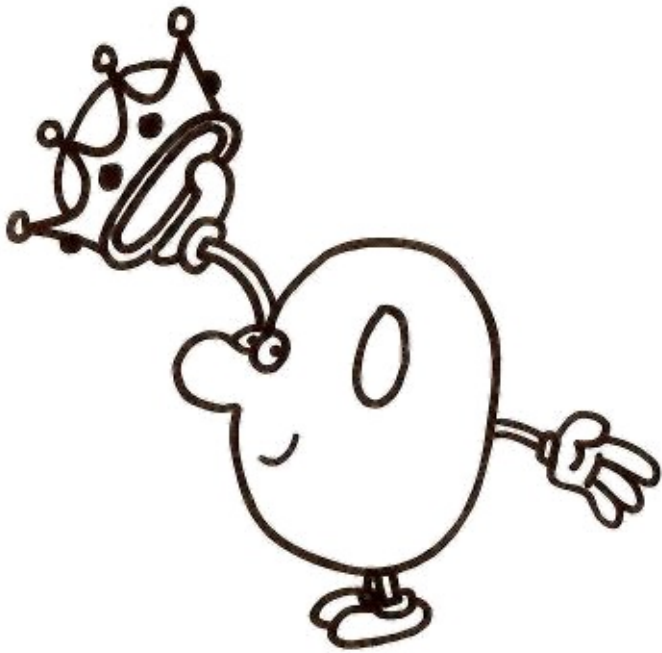
*A Alejandro,  
que me enseñó a sumar*

J. J. M.

*Estoy  
con los que suman y multiplican*

*la solidaridad  
y no con los que la restan y la dividen.*

BLASILLO



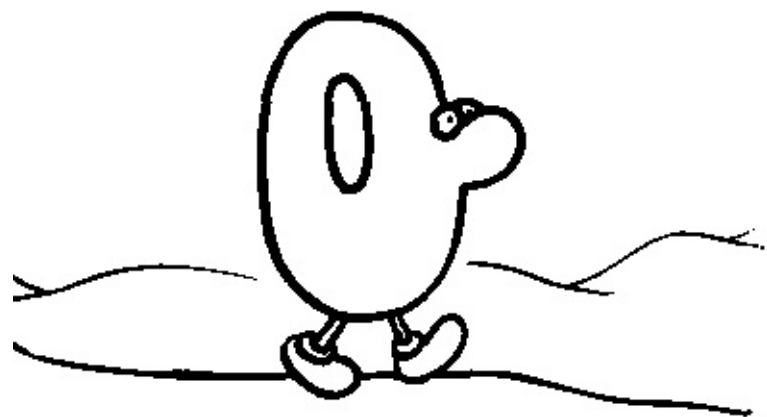
El cero Rey



El cero, harto de no ser nada, decidió buscarse la vida fuera del Sistema Métrico Decimal.

-Al otro lado del Sistema Métrico Decimal no hay nada -le dijeron los números pares y los impares y también los idiotas, pues sabían que sin el cero todo el sistema se vendría abajo.

-Pues ese es mi sitio -respondió él-, ya que yo no soy nada.



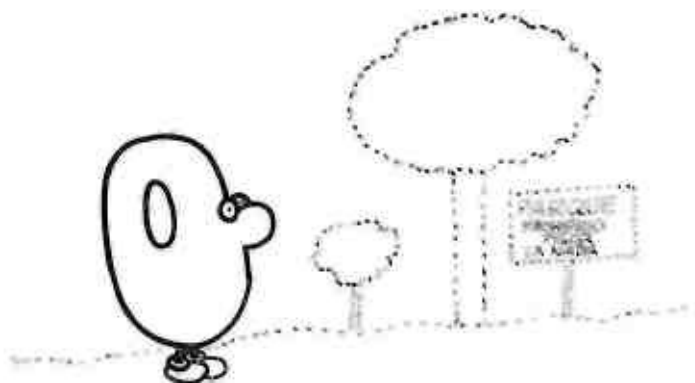
-Sí eres, sí eres -le dijeron.

-No soy, no soy -respondió él-.

Dos días son dos días, y siete semanas  
son siete semanas, pero cero meses  
no es ningún mes.

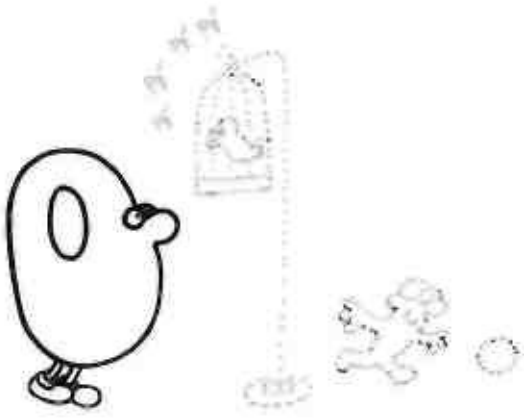
-Ponte a mi lado y seremos un 40  
-dijo el 4.

-Quiero ser algo por mí mismo,  
sin ayuda de nadie.



Atravesó, pues, el Sistema Métrico  
Decimal, y llegó a un lugar raro,  
donde las cosas no eran nada. Ni las calles  
eran calles, ni los semáforos semáforos,  
ni los árboles árboles.

-Este es mi sitio, puesto que soy un número que no es un número.

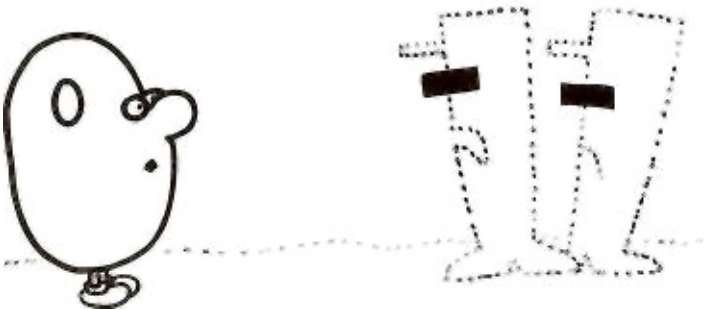


Entró sigilosamente en una casa  
y vio a un padre que no era un padre,  
una madre que no era una madre, unos hijos  
que no eran unos hijos, y un canario  
que no era un canario.



Estuvo codo el día observando,  
escondido tras un sofá que no era un sofá,  
a aquella familia que no era una familia.  
Al atardecer salió a la calle que no era una  
calle, feliz de haber encontrado para vivir  
un lugar que no era un lugar.

12



Pero apenas había recorrido dos manzanas,  
cuando fue detenido por dos policías  
que no eran policías.

-Usted no puede permanecer aquí  
-le dijeron-. Para estar aquí es preciso

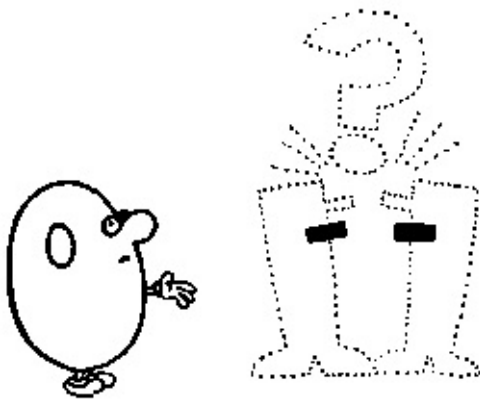
no ser nada.

-Es que yo soy un cero -dijo el cero.

-Un cero es un cero -le contestaron.

-Un cero -repuso él- es un número que no es número. ¿Cuántos días son cero días? ¿Cuántas semanas son cero semanas? ¿Cuántos meses son cero meses?

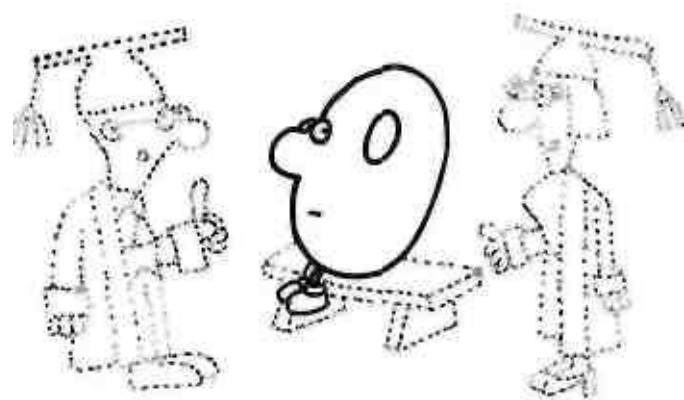
13



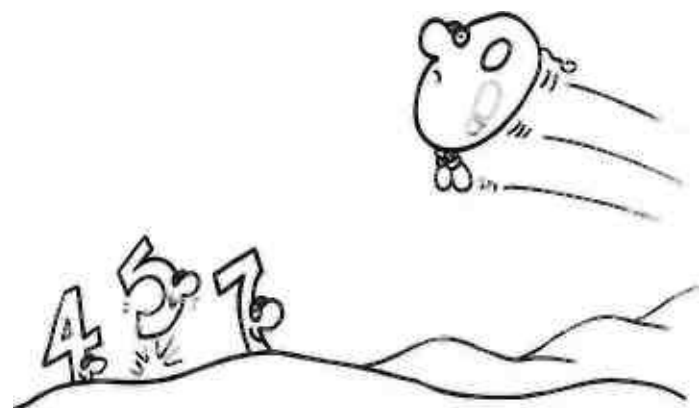
Los policías que no eran policías se miraron sin saber qué contestar.

-¿Qué diferencia hay entre un cero y nada? -insistió el cero.

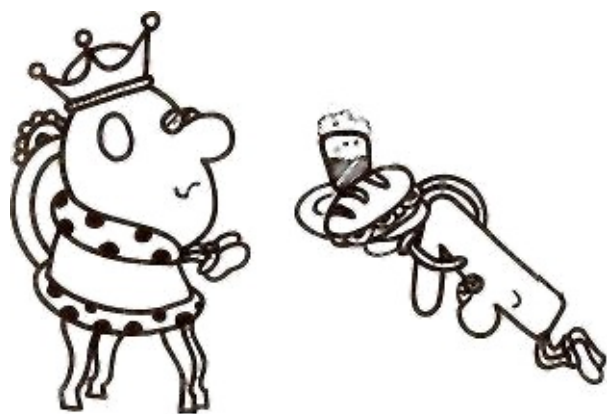
14



El asunto fue llevado ante unos licenciados en nada, que era la profesión más extendida en aquel sitio. Tras darle muchas vueltas al asunto, estos expertos decidieron que no era lo mismo nada que cero.



El cero fue devuelto violentamente al Sistema Métrico Decimal, donde fue recibido con todos los honores por el resto de los números, que no podían vivir sin él.



Y para que no volviera a irse, lo nombraron el Rey del Sistema, y él aceptó, y desde entonces reina sin comprender por qué es preciso ser nada para serlo todo.



# 4

El   
ambicioso

El 4 ambicioso



Había un 4 que quería ser un 5 porque creía que era mejor ser la mitad de 10 que la mitad de 8. En cada mano había 5 dedos, se decía. Y también en cada pie. Ser la mitad de 8 le parecía una porquería. Además, el 5, con sus curvas y contracurvas, podía hacerse pasar por un cisne.

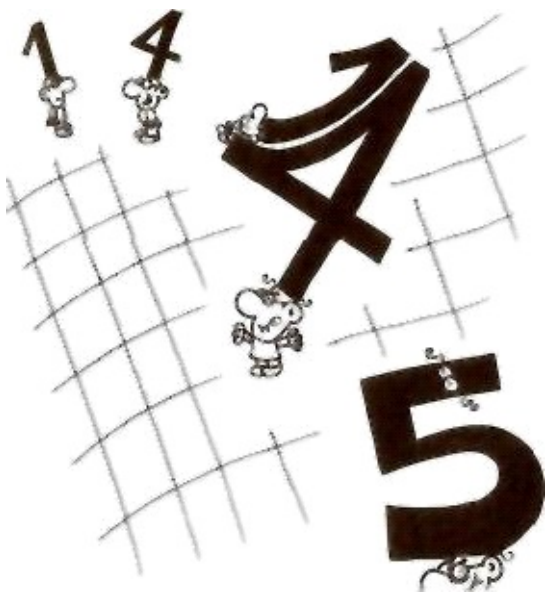
Quería ser un 5.



Pero aquel 4 vivía solo en la página de un cuaderno por la que nunca pasaban otros números. No tenía ni idea de cómo había llegado hasta allí, aunque tampoco le importaba. Su única preocupación, su único sueño, era convertirse en un 5 para ser al menos la mitad de 10.

22

Un día pasó por allí un 1. El 4 sabía que si lograba tragarse aquel 1 se convertiría en un 5, por lo que se acercó y le invitó a que se sentara sobre él, haciéndose pasar por una silla.

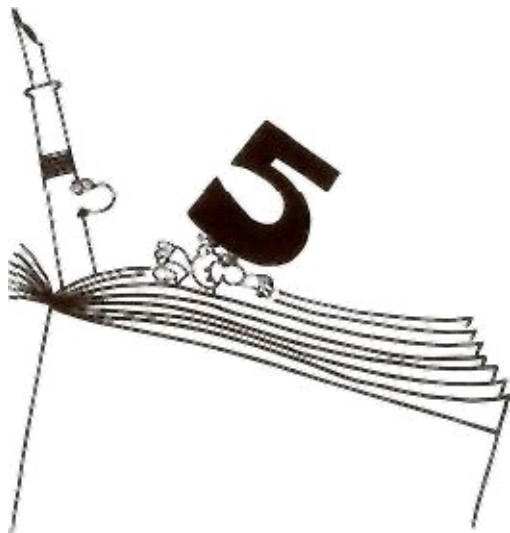


-¡Pero si eres un 4! -dijo el 1.

-Tengo aspecto de 4, pero soy una silla. Siéntate en mí y descansa.

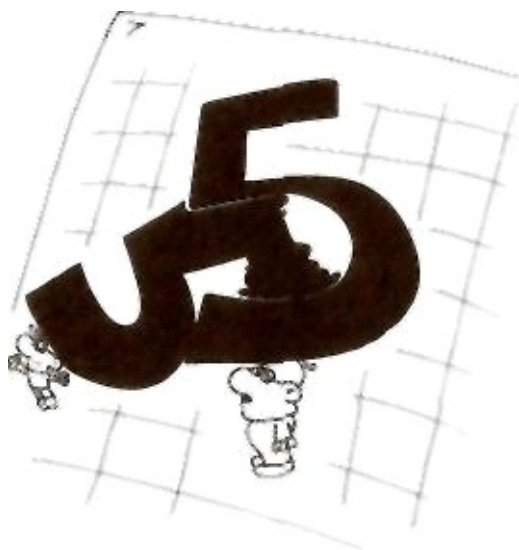
El 1 se sentó y el 4 se lo tragó en un abrir y cerrar de ojos, convirtiéndose en un 5.

23

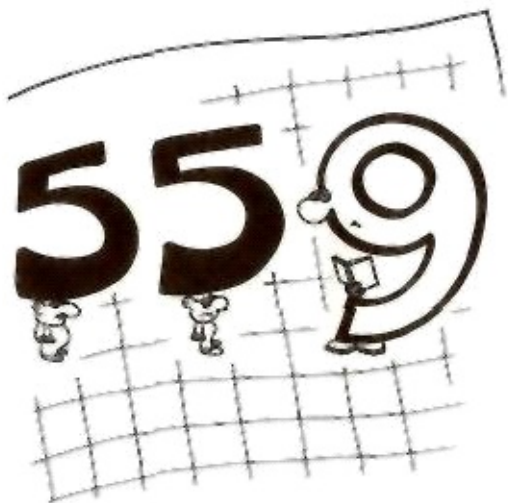


Una vez convertido en un 5, comprendió que no se conformaría con ser la mitad de 10. Ahora quería ser un 10 completo, pues todo en este mundo, a excepción de los huevos, se contaba de 10 en 10. Nadó, pues, como un cisne por entre las hojas del cuaderno en busca de otro 5 que llevarse a la boca.

24



Encontró un 5 en la página 7 del cuaderno, pero no pudo tragárselo, como al 1, pues era muy voluminoso. Entonces se ofreció a ser tragado, ya que estaba dispuesto a cualquier cosa con tal de ser un 10, pero él tampoco cabía en el otro 5.



Desesperados, los dos cincos acudieron al número 9, que tenía fama de sabio por el tamaño de la cabeza, y le plantearon el problema.

-Tenéis que acudir a un cirujano, para que os haga una operación -les dijo el 9.

26



En una página cercana había un 7 que tenía fama de ser un buen cirujano.

-Queremos que nos conviertas en un 10 -le dijeron.

-Para eso hay que operar.

-¿Qué clase de operación?  
-le preguntaron.

El cirujano, que estaba un poco borracho, dijo:

-Ahora mismo no sé si se trata



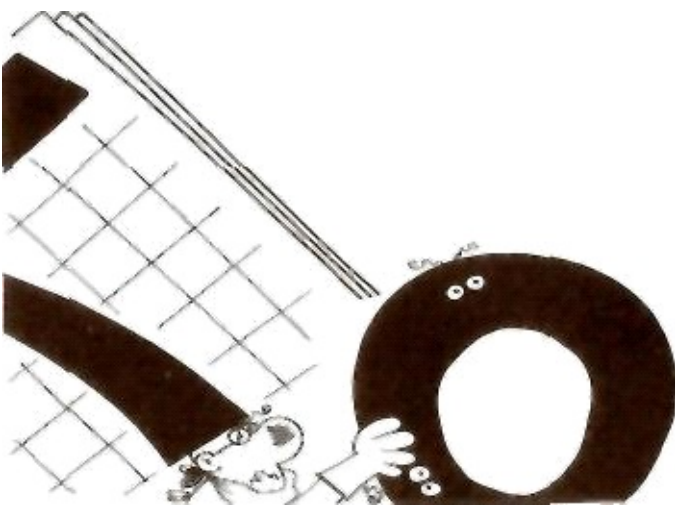
28

Consultó un libro y al poco dijo:  
-Hay que restar.



El cirujano puso a los dos cincos en fila  
y colocó entre ellos el signo menos,  
de este modo:  $5 - 5 =$

Inmediatamente, como por arte de magia,  
apareció un 0 al otro lado:  $5 - 5 = 0$



El cirujano comprendió que se había equivocado de operación y, cogiendo el cero con asco entre los dedos, lo tiró por la ventana.

30



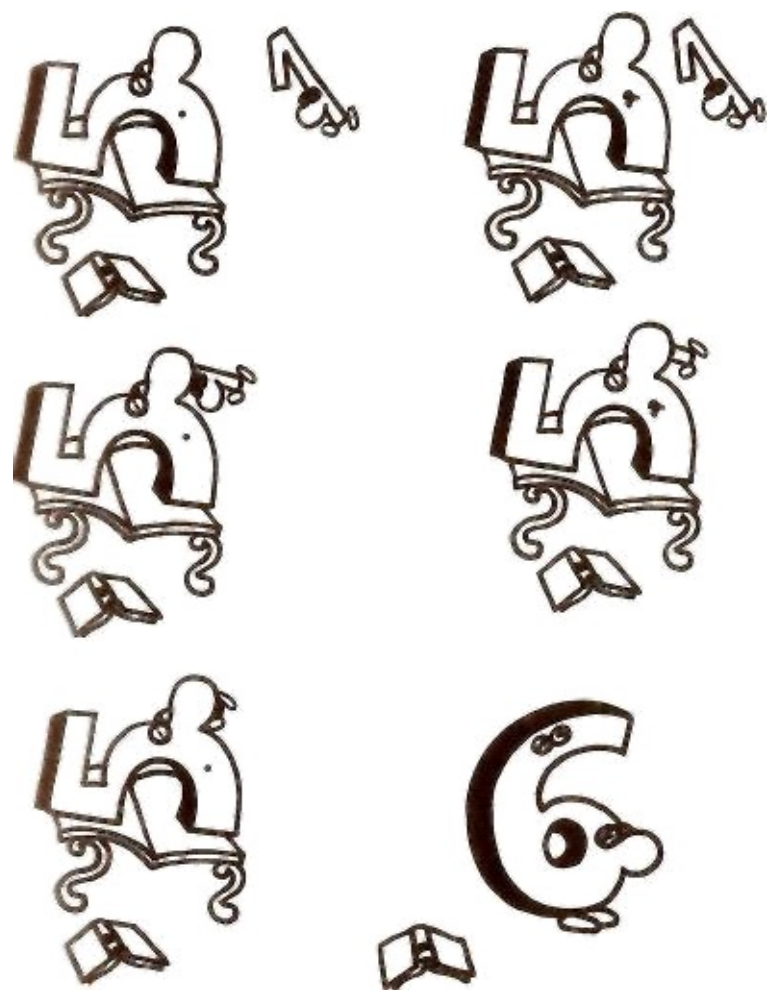
El cero cayó de canto y rodó hasta precipitarse fuera del cuaderno, o fuera de la realidad, sin que se volviera a saber nada de él.

31

# ?

# 5

El  
y el espejo

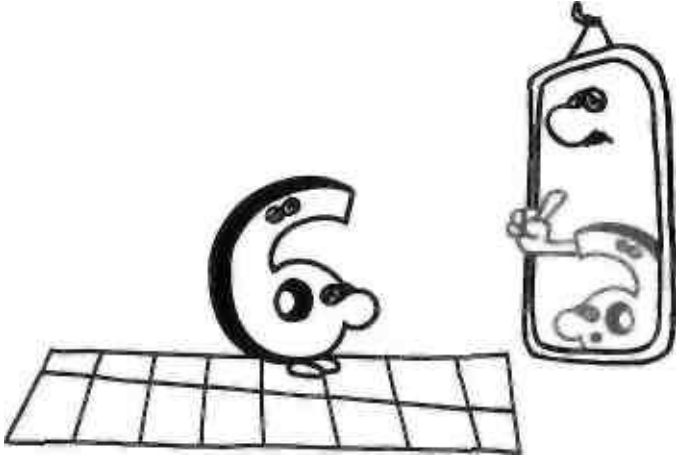


## El 5 y el Espejo

A un 5 que se quedó dormido se le metió

por la nariz un 1 y se despertó convertido en un 6.

35



Él no se dio cuenta de que era un 6 y continuó actuando como un 5 hasta que pasó por delante de un espejo.

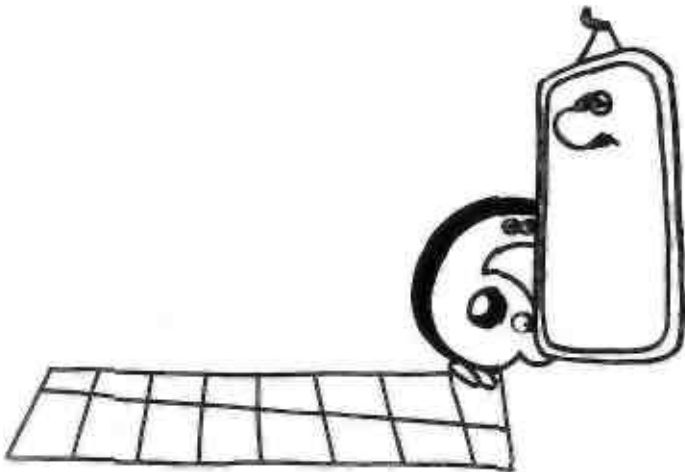
-¿Quién es ese? -preguntó al verse reflejado.

-Ese eres tú -dijo el 6 del espejo.

-Imposible, yo soy un 5.

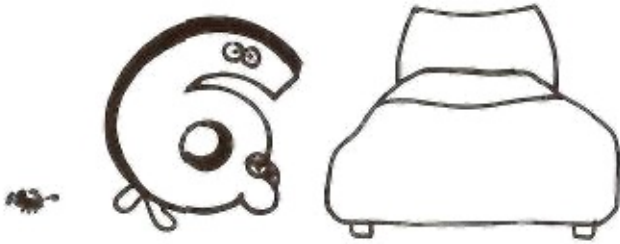
-Pues si tú eres un 5, yo no soy un espejo.

36

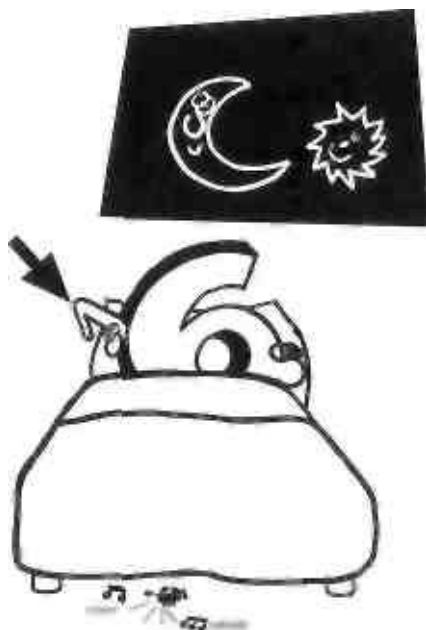


El 6 descolgó el espejo de la pared, lo miró por detrás, por delante, por los lados, y se convenció de que era un espejo, sin duda. Pero volvió a mirarse en él y continuaba

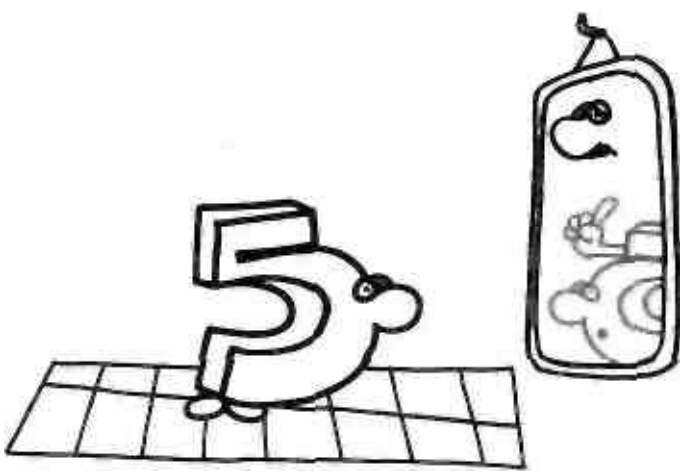




Pensó que toda su vida había sido un error.  
Creía haber sido una cosa y era otra.  
«Desde mañana mismo comenzaré a actuar  
como un 6», se dijo, y se fue a dormir.



Mientras dormía, el 1 que se había  
mecido por la nariz volvió a salir, esta vez  
por la oreja, y el 6 se despertó convertido  
en un 5.



Al pasar por delante del espejo y verse de nuevo convertido en 5, dijo:

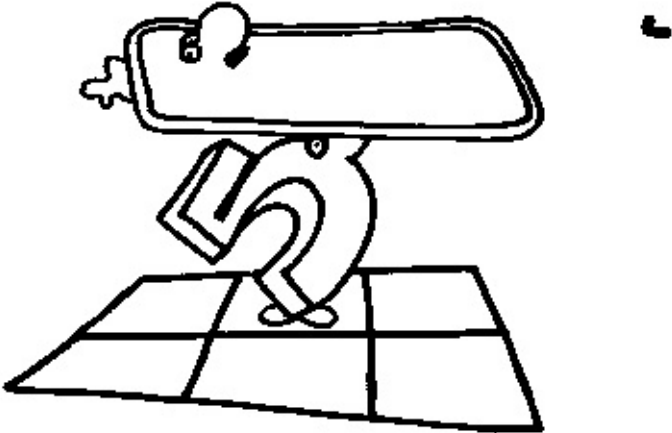
-¿Quién es ese?

-Ese eres tú -dijo el 5 del espejo.

-Imposible, yo soy un 6.

-Pues si tú eres un 6, yo no soy un espejo.

40

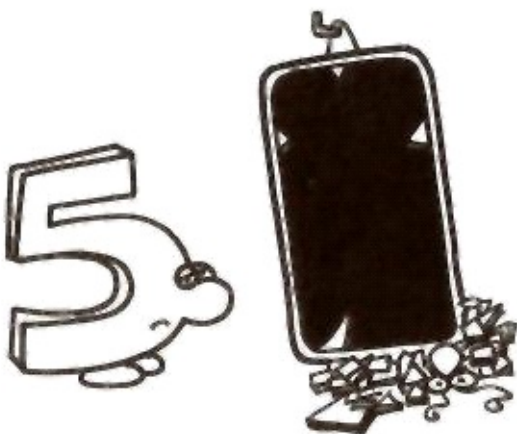
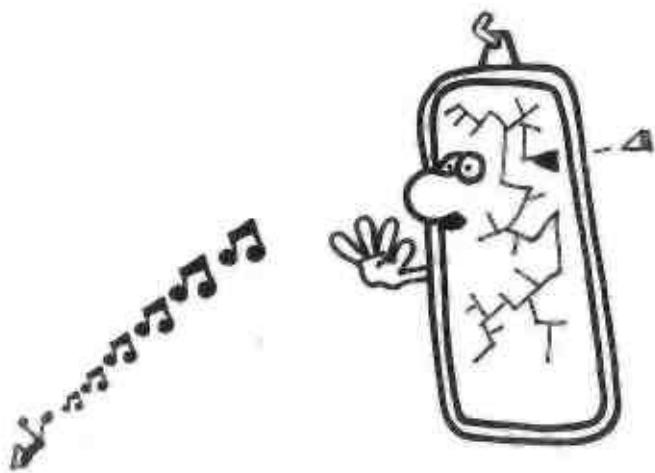


El 5 descolgó el espejo de la pared, lo miró por detrás, por delante, por los lados, y se convenció de que era un espejo, sin duda. Pero volvió a mirarse en él y continuaba viendo un 5.



«No sé quién soy», se dijo, «eso es lo que me pasa. A partir de ahora, dejaré que sea el espejo el que decida cada día qué soy».

42



Pero esa noche, el espejo se rompió y cuando el 5 fue a mirarse no vio nada.

43



«Hoy no existo», se dijo. Pero no sabía  
qué hacer. No sabía cómo actuaban  
los números que no existían.

44



Desde luego, no iban a trabajar, así que  
no fue a trabajar.

45



46

Ni comían, así que no comió.



Ni dormían, así que no durmió.

47



Ni se morían, así que no se murió  
de hambre ni de sueño.

48



Se quedó quieto, en fin, completamente  
quieto, pues no existiendo, tampoco  
podía moverse, y con el paso del tiempo  
se fue borrando como una cicatriz.



Por eso no hay que hacer mucho caso  
a los espejos.



El 2 ignorante



Un 2 algo ignorante se enteró un día de que era la mitad de 4 y le pareció mal. No soportaba ser la mitad de nada.

-No pienses que eres la mitad de 4, sino que eres el doble de 1 -le aconsejó su padre.





Como tenía un carácter pesimista,  
se fijaba más en lo malo que en lo bueno,  
y se puso a luchar y a luchar por ser un 4.



54



Una vez que logró ser un 4, alguien le dijo  
con mala intención que el 4 era la mitad  
de 8, lo que le pareció fatal. No soportaba  
ser la mitad de nada ni de nadie.



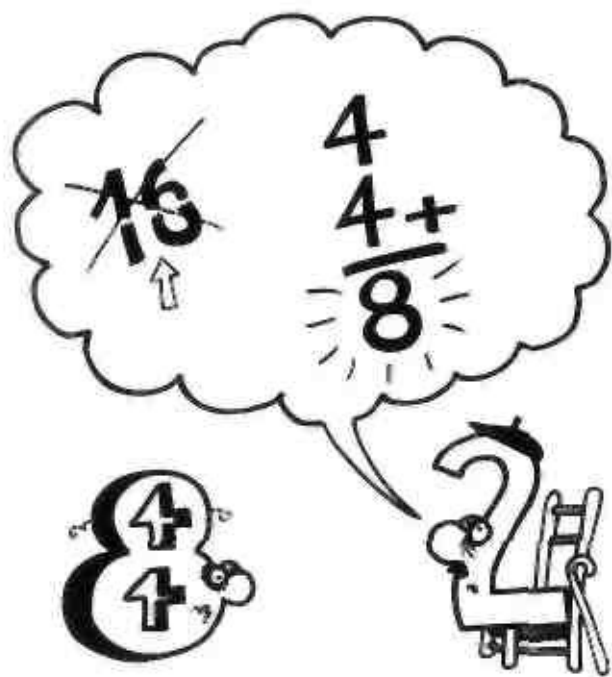
-Piensa que ahora eres el doble de 2  
-le dijo su padre.

55



Como tenía un carácter pesimista,  
se fijaba más en lo malo que en lo bueno;  
y luchó y luchó por ser un 8.

56



Una vez que logró ser un 8, alguien  
le dijo con mala intención que el 8 era  
la mitad de 16, lo que le pareció fatal.  
No soportaba ser la mitad de nada  
ni de nadie.

-Piensa que ahora eres el doble de 4  
-le dijo su padre.

# 4.787.654.966.1

Esta historia comenzó hace mil años  
y aquel 2 ignorante todavía sigue  
duplicándose porque siempre en la vida  
se es la mitad de algo. Y el doble de otra cosa.

58



El hijo único



Había un matrimonio de números unos cuyo hijo único estaba empeñado en ser más que sus padres, por lo que al hacerse mayor fue a la universidad para estudiar la carrera de Nueve.



(&gt;1

En seguida se dio cuenta, sin embargo, de que había que estudiar mucho para ser 9, y se matriculó en la carrera de Ocho.

Pero había que estudiar mucho para ser 8, por lo que se matriculó en la carrera de Siete.

Pero había que estudiar mucho para ser 7, por lo que se matriculó en la carrera de Seis.

1. en la de Cuatro.
2. en la de Tres.
3. en la de Dos.

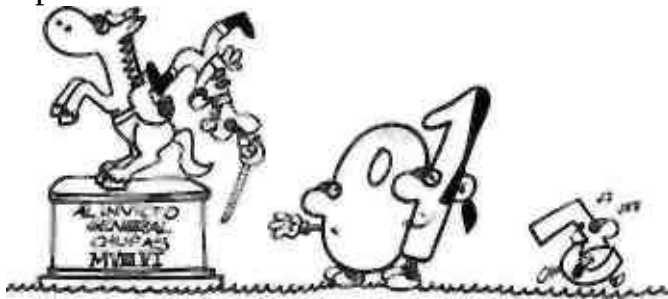


- Pero había que estudiar mucho para ser 6, por lo que se matriculó en la carrera de Cinco.
- 62
- 63
- Finalmente se matriculó en la carrera de Uno, creyendo que no le costaría esfuerzo alguno llegar a ser lo que ya era.

◦

- A los pocos días se dio cuenta con horror de que había que estudiar mucho para ser 1.-¿Cómo es posible que me cueste ser 1 siendo evidentemente un 1 ? -preguntó a un cero que sacaba sobresaliente.
- -Tener la forma de 1 no garantiza nada -le respondió el cero-. Yo llevo tres años estudiando para cero y cuanto más aprendo menos sé.

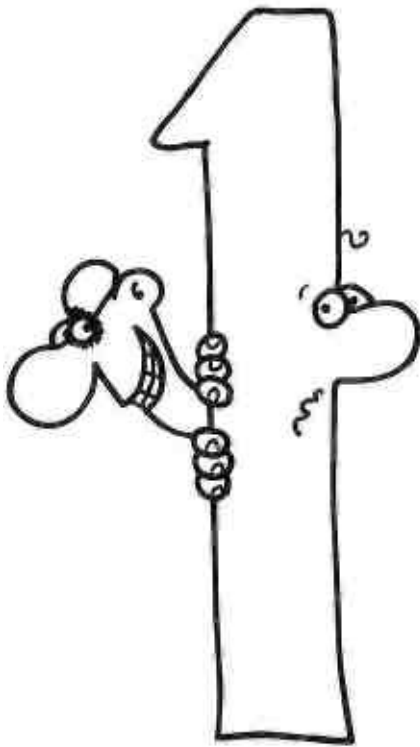
- 
- 64
- El cero llevó al 1 a la plaza de la universidad y le enseñó un monumento sobre cuya base había números romanos.
  - -Fíjate en esas letras. ¿Las ves?
    - -Sí.
    - -Pues no son letras, son números.  
No basta parecer una letra para ser una letra.
    - -Pero los caballos son caballos porque sí y los perros son perros porque sí y los humanos son humanos porque sí
  - respondió el 1 irritado.



- 
- 
- -Te equivocas. Los humanos son humanos porque estudian para humanos. De hecho. llevan siglos estudiando el modo de ser humanos. Aun así, la mayoría de las veces no lo consiguen.

- 67
- El 1 salió confundido de aquella entrevista y se entregó al estudio de sí mismo. Muchos días se quedaba estudiando hasta el amanecer el modo de ser 1, con lo que curiosamente aprendió también el modo de ser 2y3y4y5y 6... Pero él prefirió quedarse en 1, sobre todo porque había descubierto que ser un 1 era también la condición indispensable para ser el primero.

◦



- 
- El matemático

◦

perverso

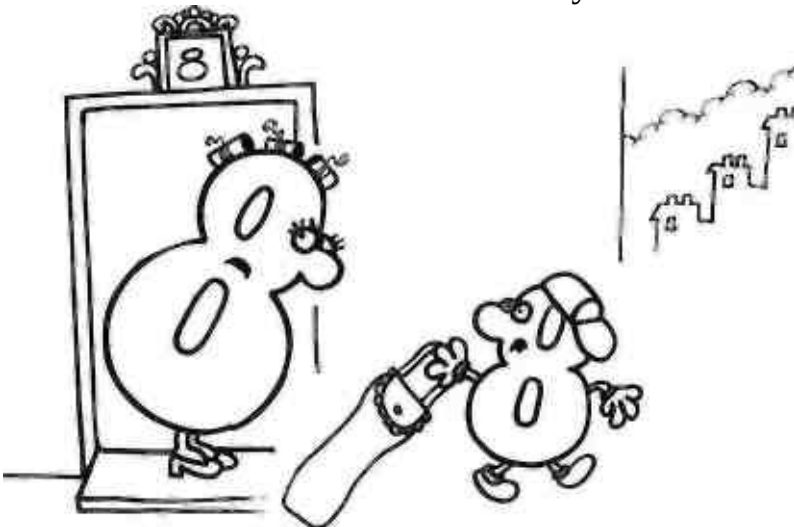


- 
- Siempre que el 8 pequeño iba a comprar el pan, su madre le decía que fuera por la calle de la izquierda, porque en la de la derecha vivía un matemático.
- -¿Qué es un matemático? -preguntaba el 8 pequeño.
- -Un hombre que hace cosas feas con los números -respondía su madre.

- 
- 

71

- -¿Pero qué cosas? -insistía el 8 pequeño.
- -Los suma, los resta, los multiplica, los divide...
- -¿Y qué es sumar, restar, multiplicar, dividir...?
- 72
- -Ya te enterarás cuando seas mayor.



- El 8 pequeño siempre iba a comprar el pan por la calle de la izquierda, pero se asomaba a la de la derecha

porque su curiosidad por el matemático era mayor que el miedo que sentía por él.

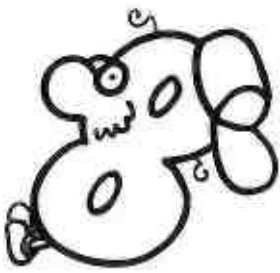
- 

- Un día, el 8 pequeño se asomó más de la cuenta a la calle prohibida y oyó, procedente de la casa del matemático, una canción que decía así:

- 

- 74





- 
- El 1 es único.  
El 2 es dual.  
El 3 es trifásico.  
El 4 no está mal.  
El 5 anda torcido.  
El 6 es puntual.  
El 7 tiene magia.  
El 8 es colosal.  
El 9 me lo callo,  
y el 10 es decimal.
- «El 8 es colosal», repitió para sí mismo  
el 8 pequeño, lleno de orgullo.
- En ese instante, el matemático perverso  
se asomó a la ventana e invitó al número  
a entrar en su casa, donde las camas  
y las mesas y los armarios y las sillas  
tenían forma de números.

- 
- 76
- Una vez que el pequeño 8 estuvo dentro, el matemático cerró la puerta y la ventana y le preguntó si prefería una taza de chocolate o de ochocolate.
  - -No sé qué diferencia hay -dijo el número.
  - -El ochocolate es un chocolate especial para ochos.

- 
- 
- -Se sube un poco a la cabeza, pero como los ochos sois iguales por arriba que por abajo, no tenéis más que daros la vuelta para que se baje a los pies.
- Al 8 pequeño le hizo gracia la ocurrencia y aceptó una taza de ochocolate que le mareó un poco.

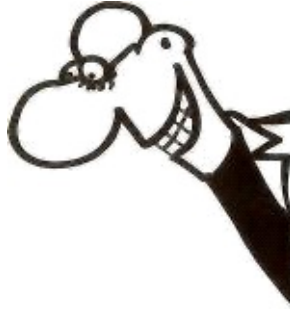
- 
- 78
- Entonces, el matemático empezó a jugar con él. Primero lo convirtió en un 9 haciéndole tragar un 1 que sacó del bolsillo. El 1 era puntiagudo y al 8 pequeño le hizo daño al pasar por la garganta.
  - -Quítame este 1 -gritó al matemático.-¿Acaso no te gusta ser un 9?

- 
- -No -dijo asustado el 8.-Está bien. Abre la boca.
- El matemático metió la mano y en lugar de sacar un 1 sacó dos unos, de modo que el 8 quedó convertido en un 7.

- 
- 80
- -¿Qué has hecho? -dijo el 8 espantado,

al verse convertido en un 7.

- -Si es que estás lleno de unos por dentro.
- -No es posible -gimió de desesperación el 8.



81

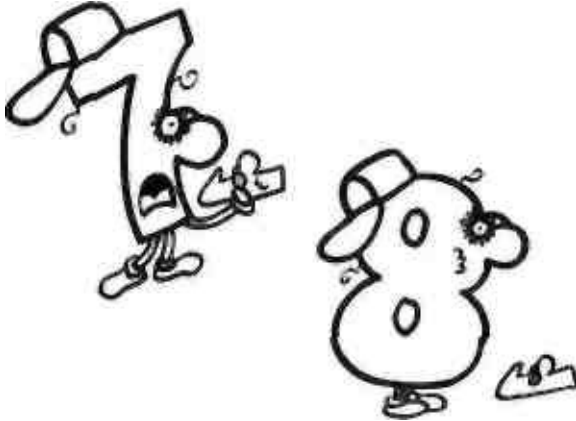
- 82
- -Convéncete por ti mismo -dijo el matemático sacando otros dos unos que arrojó al suelo, convirtiendo al 8 ahora en un 5-. Si continúo sacando unos, te quedas en nada.



- El 8, aterrorizado por lo que él creía que eran los efectos del ochocolate, se lanzó sobre los unos arrojados al suelo y se tragó

con desesperación un 1, convirtiéndose en un 6.

1. otro 1, convirtiéndose en un 7.
2. otro 1, convirtiéndose en un 8.

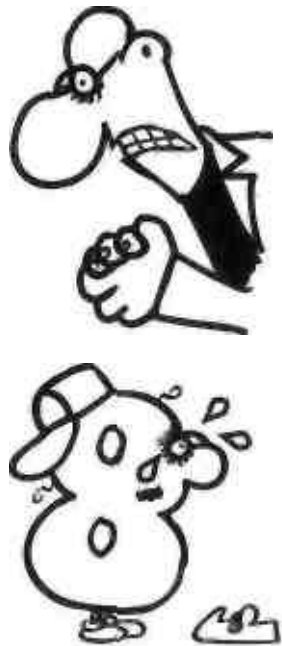


83

El matemático señaló el 1 que todavía quedaba en el suelo y dijo que ese 1 no era el suyo.

-No te dejaré salir -dijo- hasta que me devuelvas mi 1.

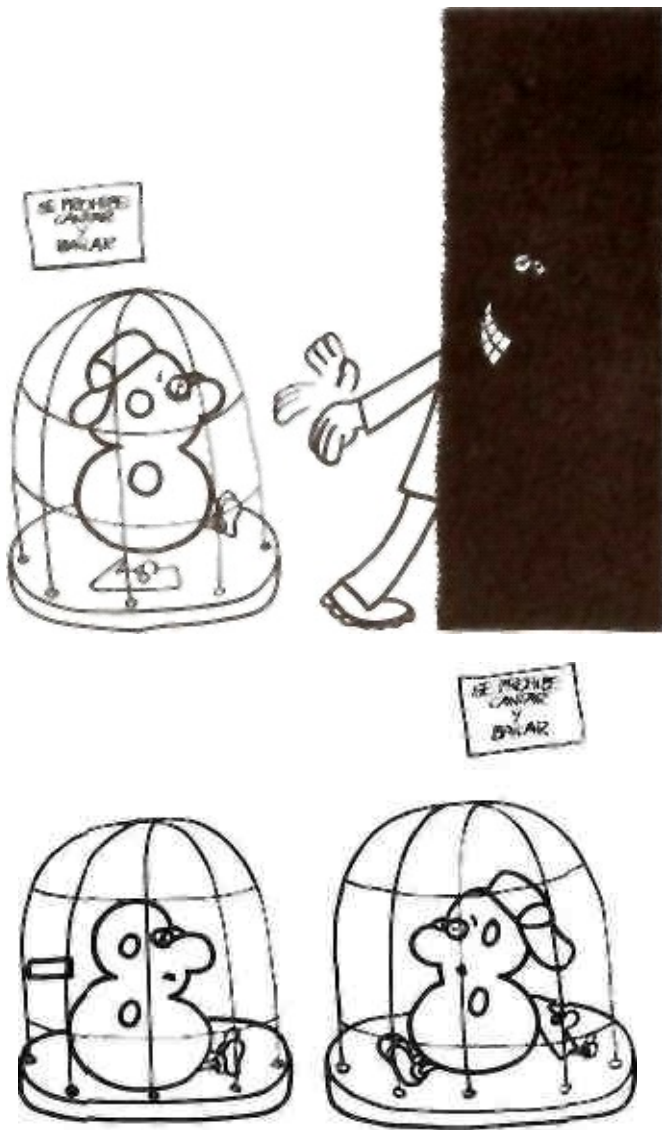
-Pero si todos los unos son iguales -lloró el 8.



85

-Mi 1 era especial. Tú verás lo que haces, pero hasta que no me lo devuelvas no sales de aquí -dijo arrastrándolo al fondo de la casa

para encerrarlo dentro de una jaula con el 1 sobrante al lado.



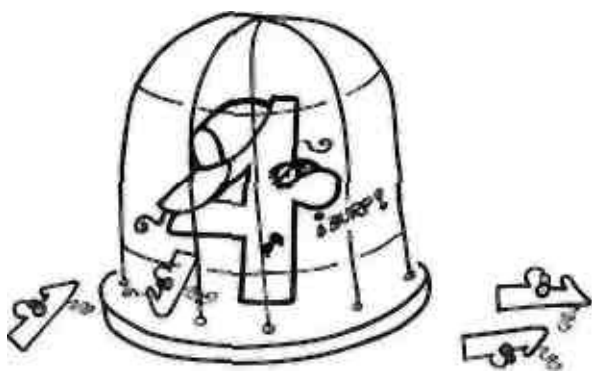
Cuando el 8 se acostumbró a la oscuridad, vio que había junto a la suya otra jaula con un 8 de su tamaño que llevaba a la izquierda una rayita horizontal.

-¿Quién eres? -preguntó el 8 pequeño.

-Soy un -8.

-¿Qué quiere decir un -8 ?

-Que no existo. Soy un número negativo.



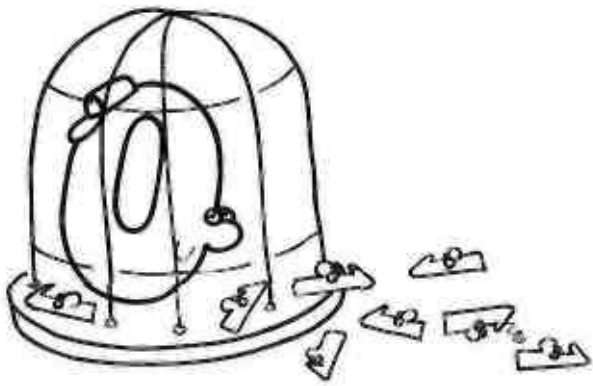
El 8 pequeño pensó que continuaba bajo los efectos del chocolate. Nunca había hablado con números inexistentes. Es más, no sabía que los números inexistentes existían, luego, pensando que quizá el matemático llevaba razón y que su 1 no fuera aquel que había en la jaula, a su lado, se metió los dedos en la garganta y vomitó cuatro unos de golpe, transformándose a su vez en un 4.

87



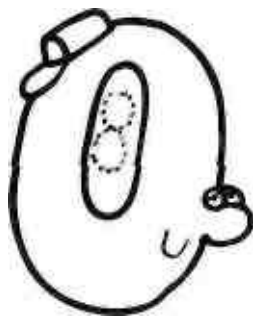
Estaba lleno de sensaciones raras, pues aunque pensaba como un 8, resultaba evidente que era un 4, lo que le causaba mucha repugnancia. Entonces, comparó los cuatro unos vomitados con el 1 sobrante, pero todos le parecían idénticos, por lo que se volvió a meter los dedos en la boca y vomitó dos unos, convirtiéndose en un 2, sin observar tampoco ninguna particularidad en estos dos nuevos unos.

88



«Son los efectos del ochocolate», se repetía convertido en un 2, sin llegar a creérselo, pero con la sensación de estar haciendo un viaje hacia atrás en el tiempo. «Vomitare un 1 más», pensó, «solo uno, para no desaparecer del todo». Pero, quizá porque se metió los dedos con demasiada violencia, vomitó dos unos y se transformó en un cero.

Curiosamente, la sensación de pánico desapareció entonces. La idea que todavía tenía de sí mismo de ser un 8 parecía dormir dentro de un espacio confortable, blando, cálido, redondo como el vientre de una madre.

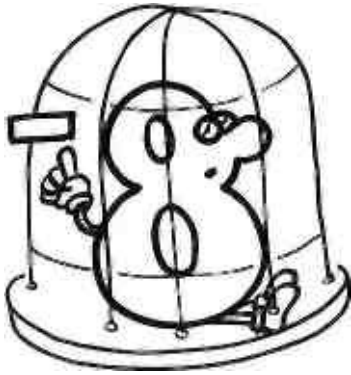


SE PUEDE  
CANTAR  
Y BAILAR





Pero pronto sintió que empezaba a perder la memoria del 8 que había sido. «Maldito ochocolate», se dijo, y recordó a su madre 8 y a su padre 8 y a sus amigos ochos, y sintió una nostalgia tremenda de quien había sido, por lo que, con un esfuerzo enorme, empezó a tragarse los unos esparcidos por el suelo de la jaula hasta verse convertido de nuevo en un 8.

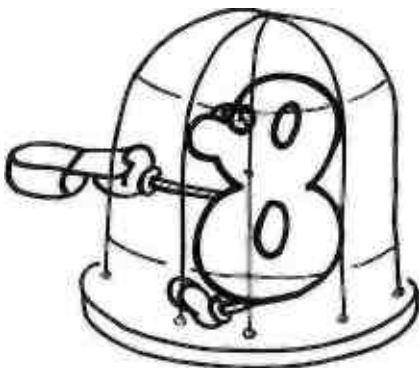


El 8 negativo, o  $-8$ , contemplaba las operaciones del pequeño 8 con la indiferencia de los seres que no existen.

-Nunca saldré de aquí, ¿verdad?  
-le preguntó el pequeño 8-. Lo del 1 es una excusa del matemático para no soltarme.

-A mí no me preguntes -respondió el  $-8$ -. Yo no existo, soy un  $-8$ . Valgo menos que un 0 a la izquierda.

92



-Qué suerte tienes -dijo el pequeño 8  
A mí, ahora, me gustaría no existir.

-Pues si te apetece no existir un rato  
-dijo el  $-8$ -, yo te presto mi rayita  
y te conviertes en un 8 negativo.



Al pequeño 8 le pareció una buena idea no existir durante un rato para descansar de la angustia de la que estaba siendo víctima, de modo que tomó la rayita que el 8 negativo le ofrecía a través de los barrotes y se la colocó. Nada más quedarse sin ella, el 8 negativo empezó a dar gritos de alegría.

94

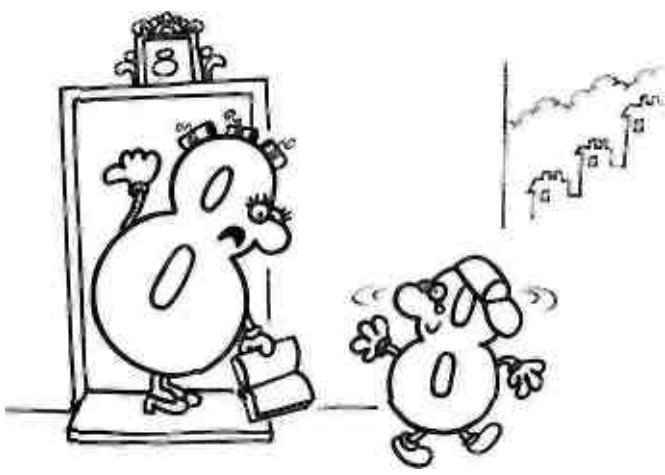


-¡Existo!, ¡existo!, ¡existo! ¡Llevaba toda la vida sin existir y ahora, gracias a este tonto, de repente, existo! ¡Viva la existencia!

Era tal la excitación del 8 por el hecho de existir que logró separar dos barrotes de la jaula, por entre los que salió corriendo y escapó de la casa del matemático.

95

Cuando el 8 existente pasó por delante de la casa del pequeño 8, la madre salió toda enfadada, tomándolo por su hijo, y le mandó entrar, a lo que él accedió encantado, pues lo que más había deseado, después de existir, era tener una familia.



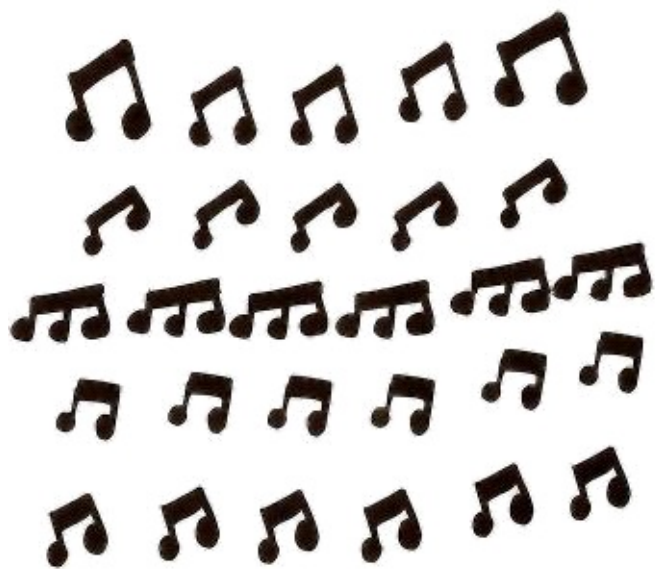
96

Al día siguiente, cuando fue a comprar el pan, la madre le dijo, como siempre, que no fuera por la calle de la derecha, porque en ella vivía un matemático.

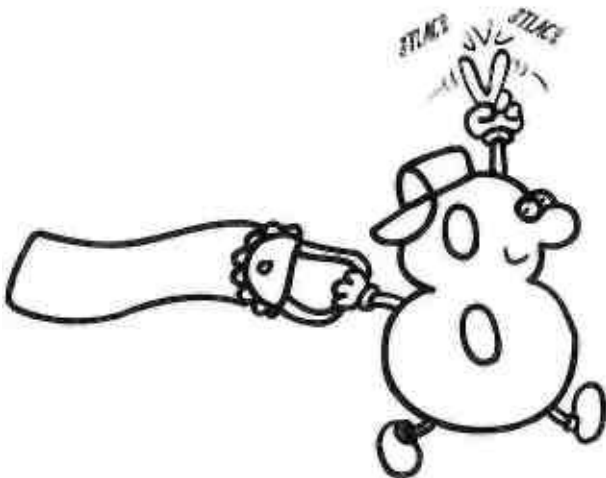


97

Y el 8 existente jamás se introdujo en esa calle, aunque a través de los callejones, cuando iba a comprar el pan, oía aquella canción tan seductora:



98



El 1 es único.

El 2 es dual.

El 3 es trifásico.

El 4 no está mal.

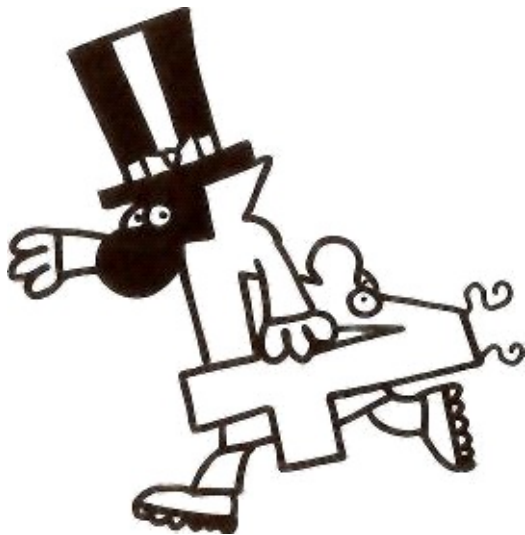
El 5 anda torcido.

El 6 es puntual.

El 7 tiene magia.

El 8 es colosal.

El 9 me lo callo,  
y el 10 es decimal.



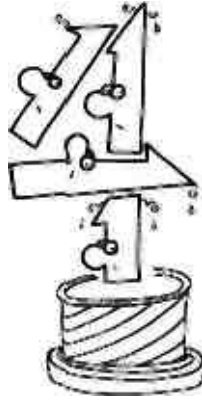
El 4 mutilado

Un empresario de circo robó un 4  
en el país de los Números Pares y le enseñó  
a dividirse por la mitad y a reconstruirse  
de nuevo. Los números, contra lo que  
mucha gente cree, no saben aritmética,  
del mismo modo que las palabras no saben  
gramática.



El trabajo fue duro, pues, pero a los ocho

meses el 4 se dividía por la mitad convirtiéndose en dos doses. A los pocos meses, y a base de mucha paciencia, el empresario logró también que el 4 se dividiera en cuatro partes iguales, cuatro unos, sin que a ninguno de esos unos se le notara que era en realidad una pieza de un 4.



104

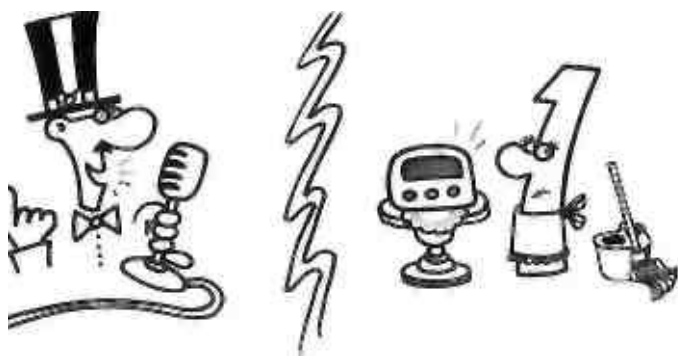
105

Cuando el 4 empezó a montarse y desmontarse con naturalidad, el empresario lo llevó al país de los Números Impares y anunció que había traído de las antípodas la atracción más rara que cupiera imaginar...

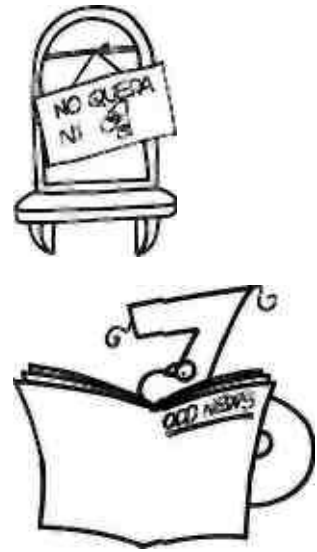


106

Un número par que actuaría ante el público el domingo por la en el Teatro Principal.



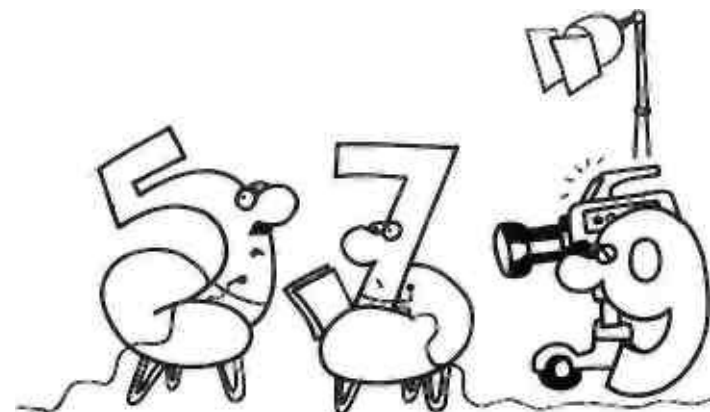
La noticia salió en todos los periódicos y se agotaron las entradas a las tres horas de ponerlas a la venta.



107

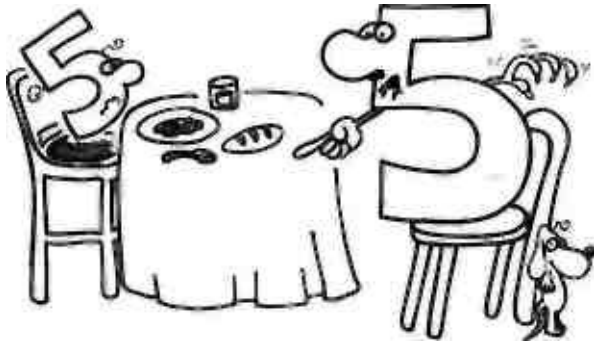
108

Los especialistas consultados aseguraron en la televisión que los números pares no existían sino como producto de la imaginación, y advirtieron a la población sobre la posibilidad de ser engañada por un empresario sin escrúpulos.



En efecto, nadie, nunca, había visto un

número par, sino como personaje de cuento de terror. A veces, cuando los niños no comían, se les amenazaba con el número par escondido debajo de la mesa, que era capaz de partirse en dos números idénticos.



109

110

Llegó el domingo de la representación y salió al escenario un número 4 que dejó boquiabierto al público impar. Las madres impares tapaban las caras de sus hijos impares y algunos adultos impares movían la cabeza arriba y abajo presos de una risa

Singular.



El 4 fue de un lado a otro del escenario para que el público apreciara sus extrañas formas, y cuando los murmullos empezaron a decrecer y la multitud de



números impares se mostró más calmada, se colocó en el centro y se desdobló en dos doses.



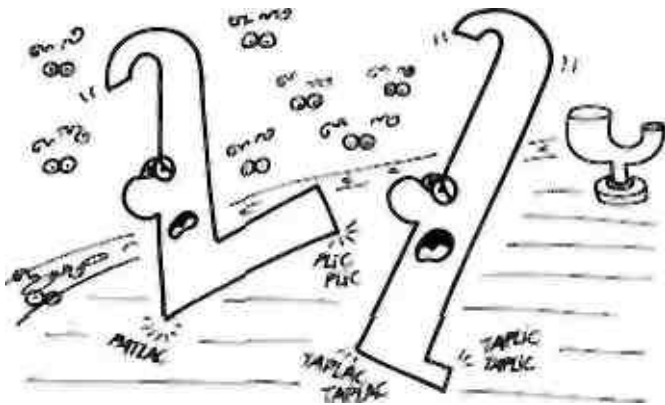
111

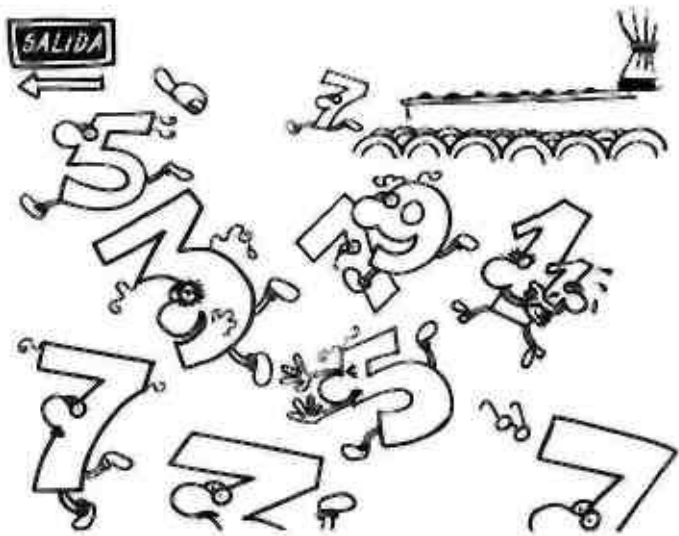
Ante el espanto del público, los dos doses comenzaron una especie de baile dirigido a que todo el mundo apreciara sus formas, mientras cantaban al unísono la siguiente canción:

¿Éramos 1 y nos hicimos 2 ¿Pensamos una cosa cada uno

112

o éramos 2 y nos hicimos 1 ? o la misma y a la vez los dos?

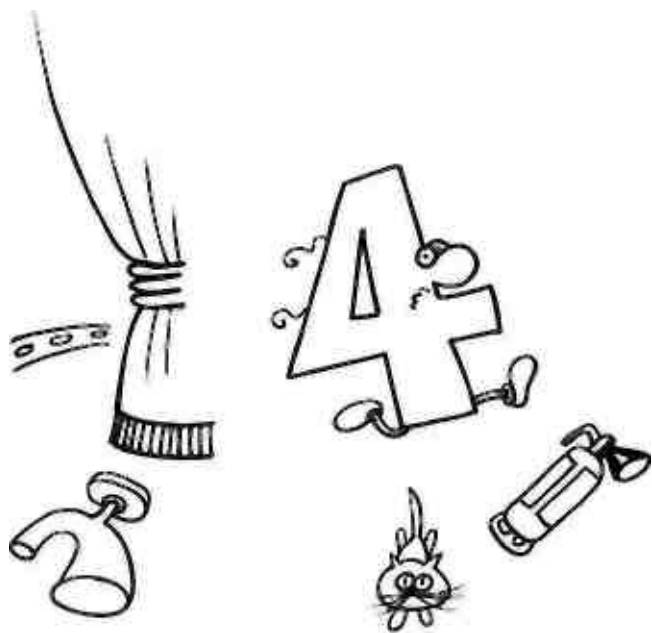




113

Un 1 que se encontraba en el patio de butacas salió al pasillo, vomitó y huyó dando traspies en dirección a la puerta. El terror se generalizó y hubo una estampida de números impares que buscaban la salida pisándose unos a otros.

Los dos doses, asustados también por la reacción del público, se convirtieron inmediatamente en un 4 que abandonó el escenario a la carrera.



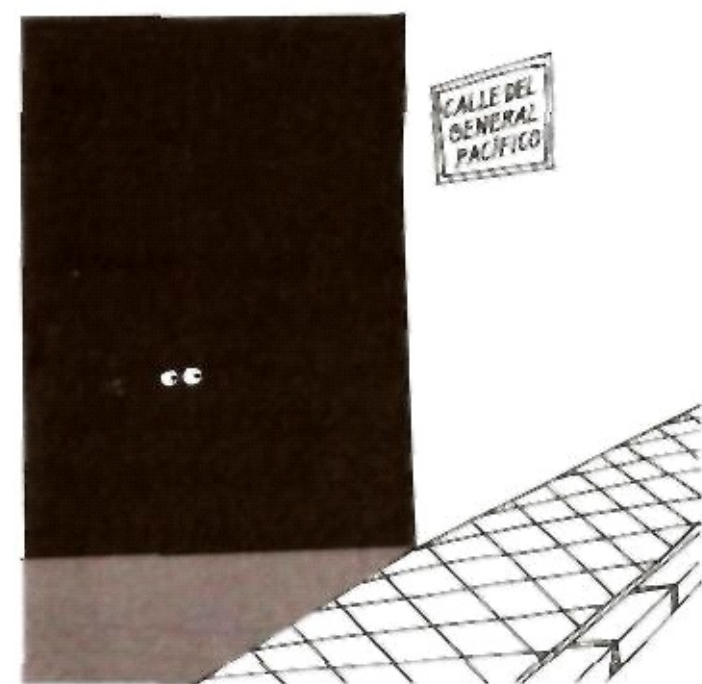
114

Pese a la oscuridad reinante, el 4 encontró una puerta que daba a un callejón y por la que habitualmente se introducían los decorados en el teatro. Ya había

anochecido y no había números impares por los alrededores.

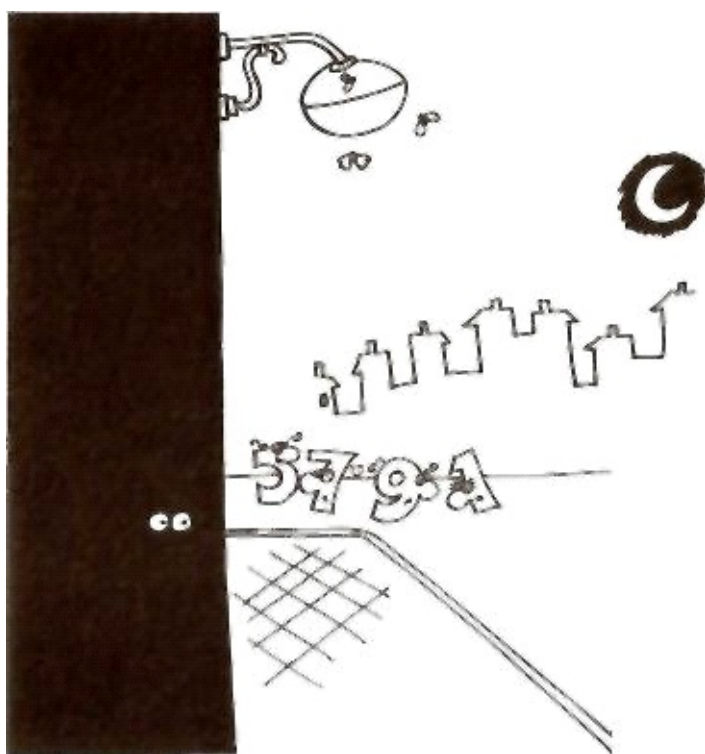


115



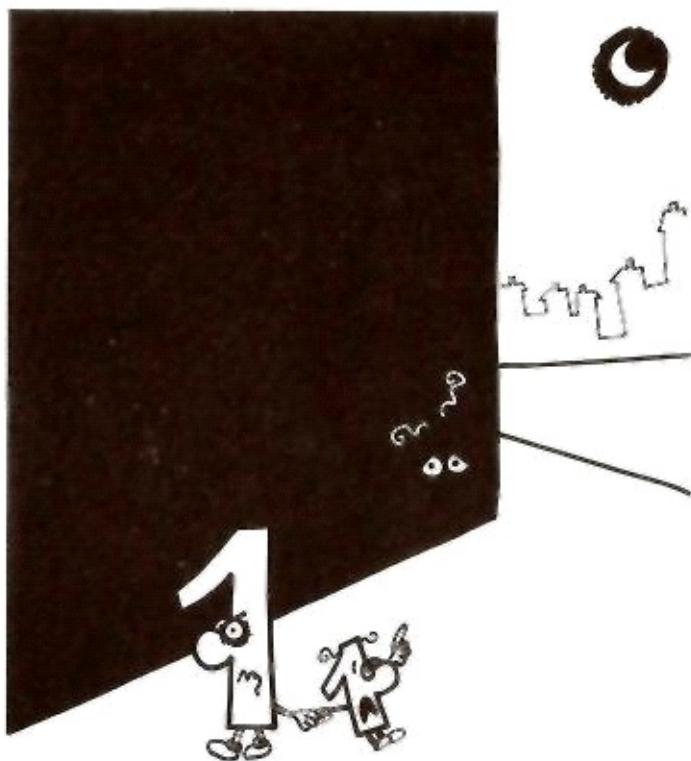
Pegado a la pared como una sombra, el 4 se deslizó por el callejón hacia una calle iluminada esperando que allí se le ocurriría qué hacer.

116

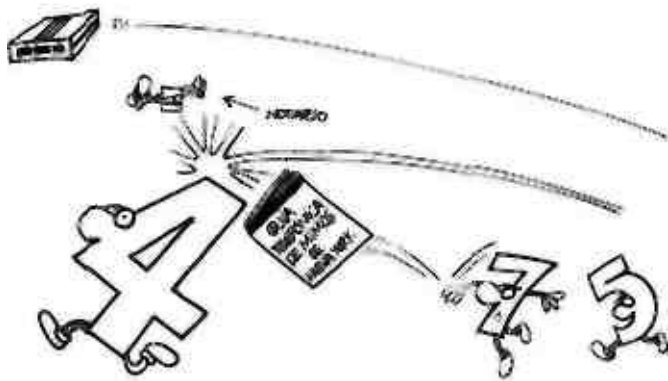


Pero aquella calle estaba llena de los números impares que habían abandonado atropelladamente el teatro y de otros que habían acudido atraídos por el tumulto.

117

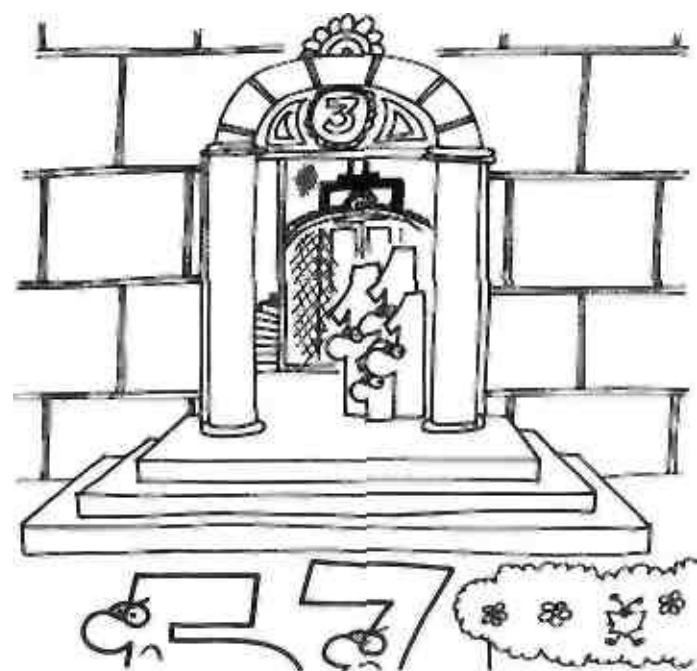


Antes de que el 4 se pudiera dar cuenta, un impar pequeño, que iba de la mano de su padre, le señaló gritando: -Ahí está el par, ahí está el par».



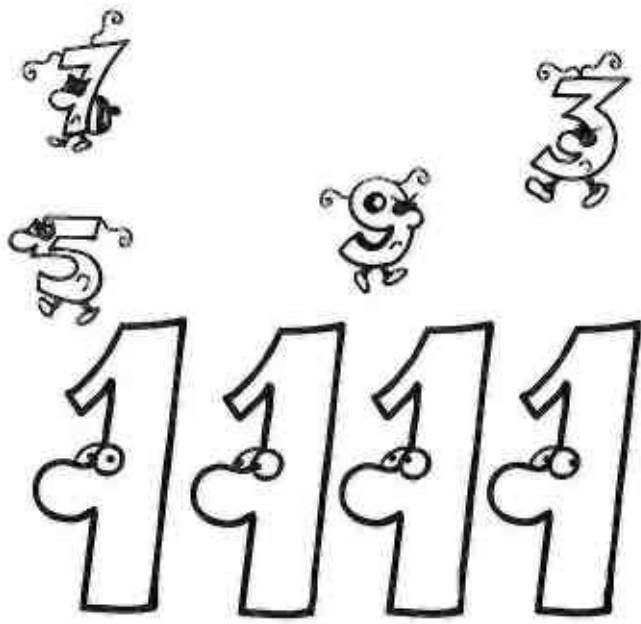
El 4 salió corriendo perseguido por una multitud de impares que le arrojaban toda clase de objetos e improperios impares.

119



Cuando ya no pudo más, se refugió en un portal impar y allí, en la oscuridad, se dividió en dos doses, que a su vez, partiéndose por la mitad, se desdoblaron en cuatro unos.

120



De este modo, convertido en un conjunto de números impares, salió a la calle y se confundió con la multitud impar, cuya ira no había cesado de aumentar.

121



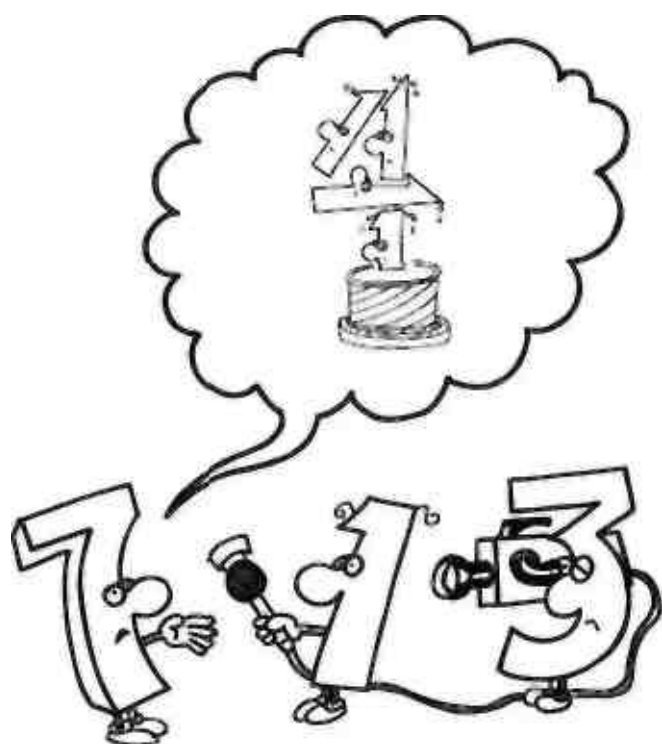
La policía impar del país de los números impares fue muy criticada por no haber sido capaz de detener al número 4. La población tenía miedo de salir a la calle y de correr el riesgo de tropezarse con él.

122



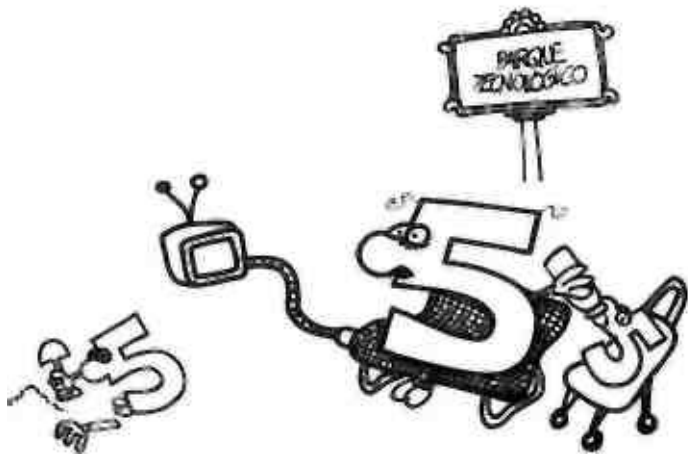
Los médicos habían dicho que el 4 podría transmitir alguna enfermedad para la que los remedios impares no sirvieran de nada. El terror impar aumentaba a medida que pasaban los días sin que el número par fuera apresado.

123



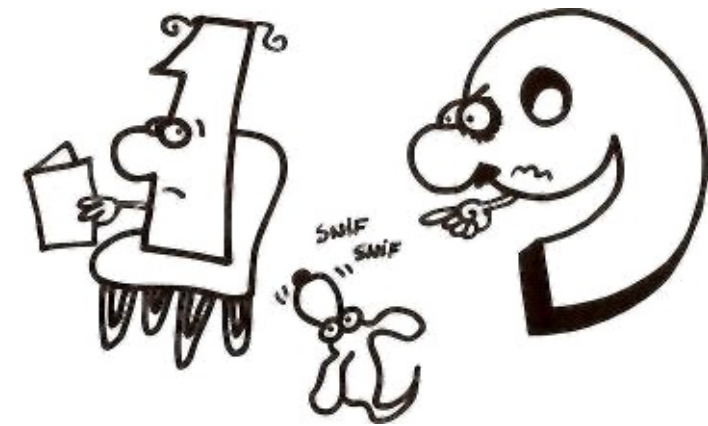
Un espectador impar sugirió la posibilidad de que el 4 se hubiera partido por la mitad de forma sucesiva hasta convertirse en un conjunto de unos. De ese modo podría camuflarse indefinidamente sin ser detectado.

124



Un pánico impar se apoderó de la población. Según los expertos que salían en la televisión, bastaría que uno cualquiera de esos unos procedentes del número par entrara en contacto con un impar cualquiera para que este sufriera una infección paritaria.

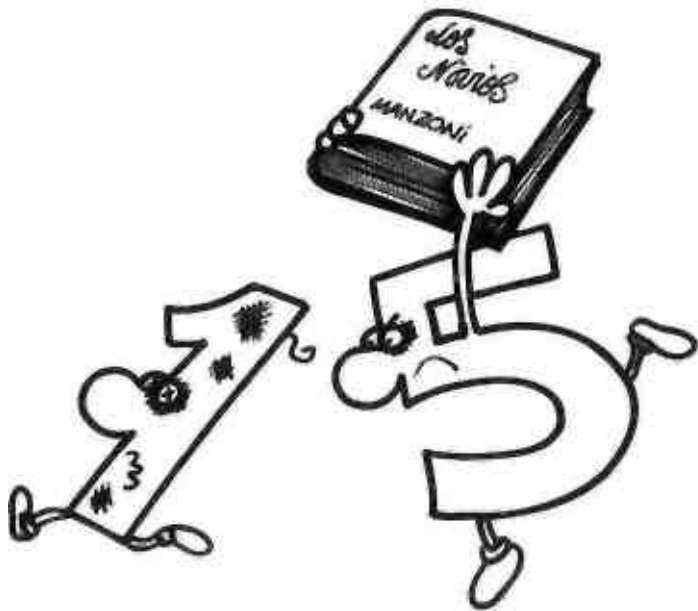
125



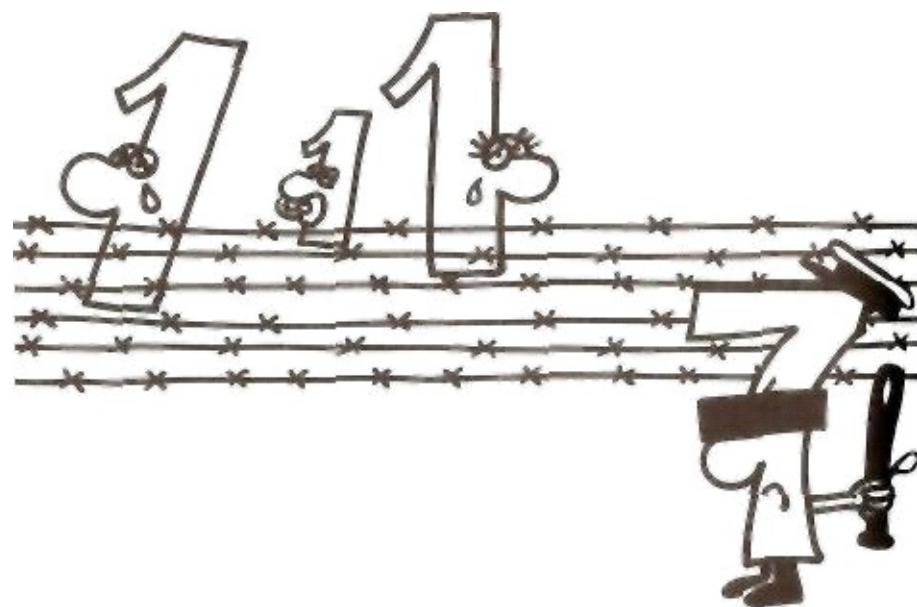
En las familias donde había números unos, los padres miraban con desconfianza a los hijos y los hijos a los padres y los hermanos entre sí. El 1 empezó a ser un número mal considerado, pese a ser el primero de los impares.

126

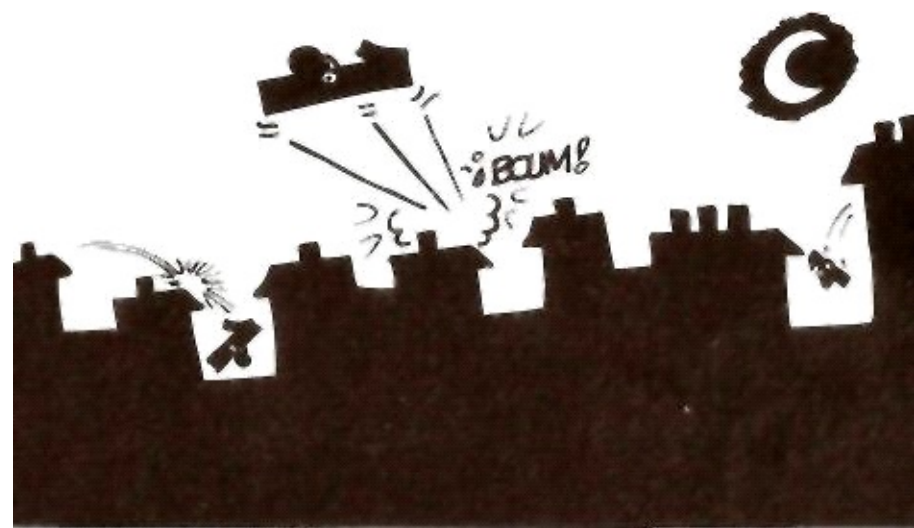




Un día sí y otro también, llegaban noticias de que un 1 había sido apaleado en un colegio, o en medio de la calle, por ser sospechoso de proceder del 4.

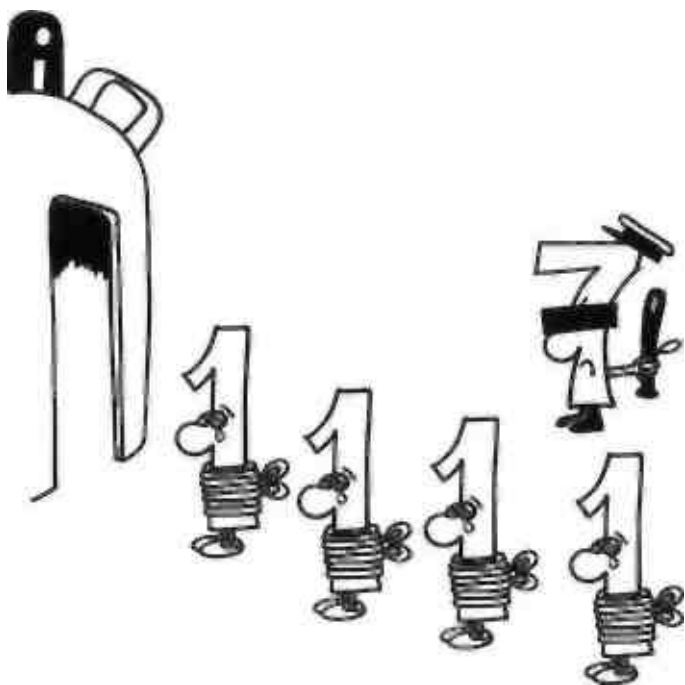


Se construyeron en las afueras de las ciudades guetos en los que los unos estudiaban y trabajaban completamente separados del resto de los números impares.



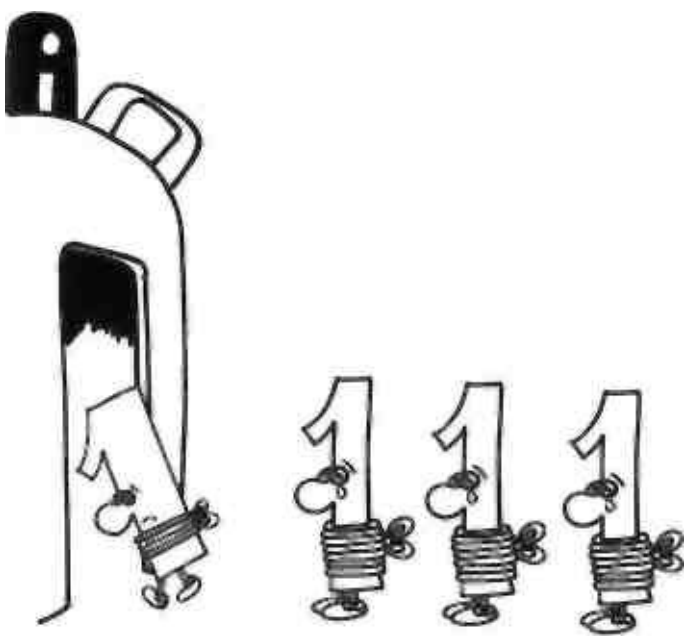
Pese a ello, algunos impares de ideas más radicales salían por la noche con armas impares y hacían masacres de números unos con la idea de exterminarlos.

129



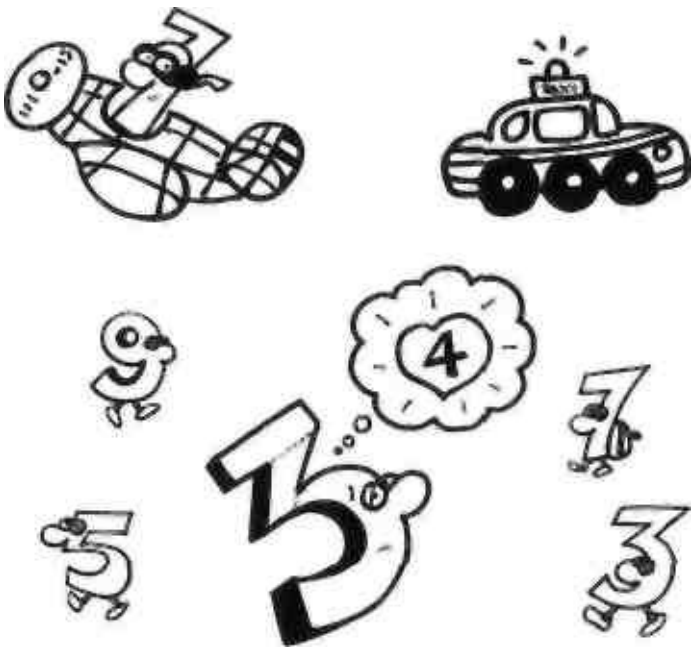
Finalmente, y como los desórdenes fueran cada vez mayores, fue el propio gobierno el que dio la orden de acabar con ellos en cámaras de gas.

130

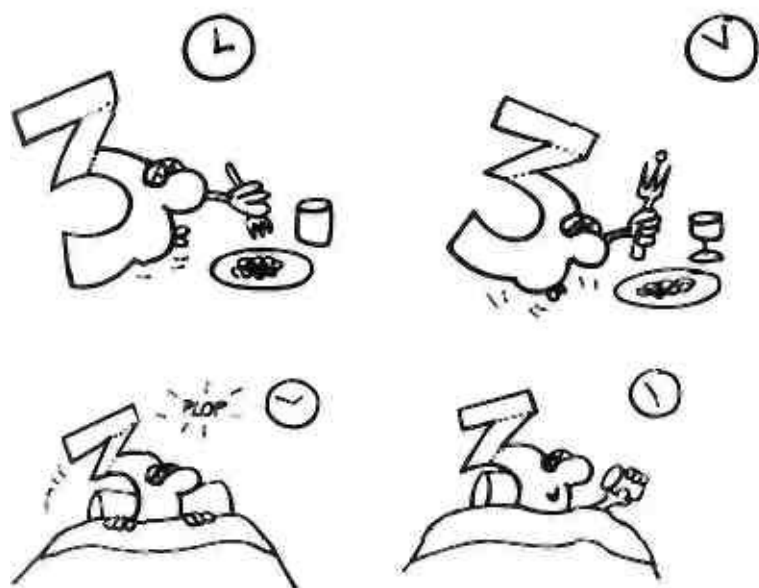


Antes de entrar en la cámara, los cuatro unos procedentes del 4 original se reunieron y decidieron que se convertirían en un 3 para que una parte de aquel 4 original, al menos, sobreviviera. Como uno de ellos sobraba, sortearon a quién le tocaría morir y el desafortunado entró resignadamente en la cámara.

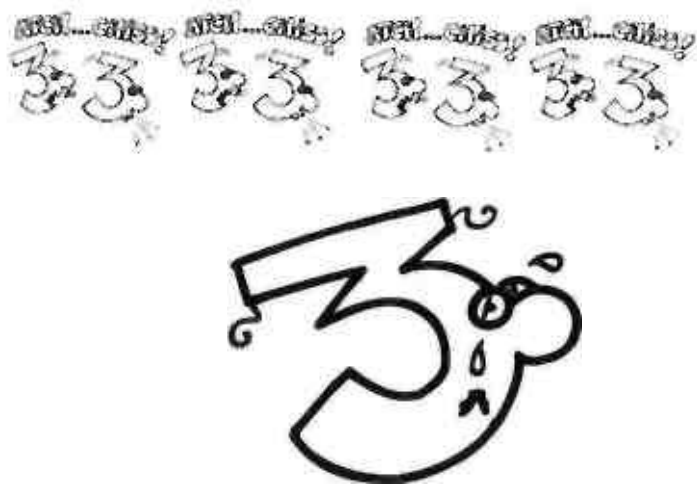
131



El 4, convertido ahora en 3, se mezcló con la población de impares sin llamar la atención. Pero, pese a que por fuera era idéntico a un 3, él se sentía mutilado, como un animal al que hubieran arrancado una pierna.



Por otra parte, pese a su apariencia impar, tenía hábitos pares de los que le costaba deshacerse. Así, comía dos veces al día y se despertaba dos veces por la noche y estornudaba cuatro veces cuando se le metía algo en la nariz.



Se convirtió en un impar raro que era rechazado en todas partes. Entonces, comenzó a estudiar el modo de viajar al país de los números pares, del que tenía un recuerdo muy vago, pues había sido raptado en la infancia. De modo que buscó al dueño de circo impar que le había raptado y le preguntó dónde se encontraba el país de los pares.



-Es un país muy peligroso -dijo el empresario impar-. Un 3 no duraría allí ni cinco minutos.

-Yo soy un 4 -dijo el 3-, un 4 mutilado, y quiero regresar con los míos.

El empresario, apenado, le dio todas las instrucciones para llegar al país del que procedía, aunque le advirtió que no confiara mucho en sus congéneres.



El 4 mutilado viajó durante días atravesando el país del Alfabeto, y el país de la Semana, y el país de las Estaciones y el país de los Meses. Y cuando ya estaba a punto de fallecer de fatiga, se encontró con el país de los Números Pares, cuyo suelo besó de alegría.



ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ





PRIMAVERA VERANO OT OÑO INVIERNO

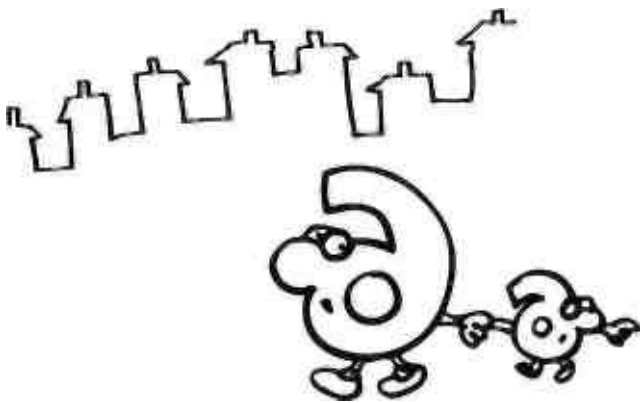


137  
OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE



Pero no había terminado aún de besarlo cuando notó que se formaba un revuelo a su alrededor. Levantó la cabeza y vio, en efecto, un grupo de números rodeándole:

-¿Qué es eso tan repugnante? -preguntó un par pequeño a su padre par.



138  
-No sé, hijo, no mires -respondió el padre par tirando del brazo de su hijo.  
-Es un número impar -gritó de súbito con expresión de horror un 8 con gafas.



139



En el país de los Números Pares había leyendas sobre los números impares, pero nadie creía realmente en su existencia.

En cualquier caso, en los cuentos aparecían como números crueles, incompletos, dañinos. Quizá por eso, empezaron a apalearlo en seguida.

140



-No me hagáis daño, por favor -gritaba el 4 con apariencia de 3-. Soy un número

par mutilado que ha conseguido escapar del país de los Impares.

Aquello, lejos de apaciguar los ánimos, los calentó. Entonces llegó un coche de la policía del que salió un número 6 que al parecer era inspector. El 4 mutilado le dijo a ese 6 que si se dividía por la mitad se convertiría en dos números impares.



142

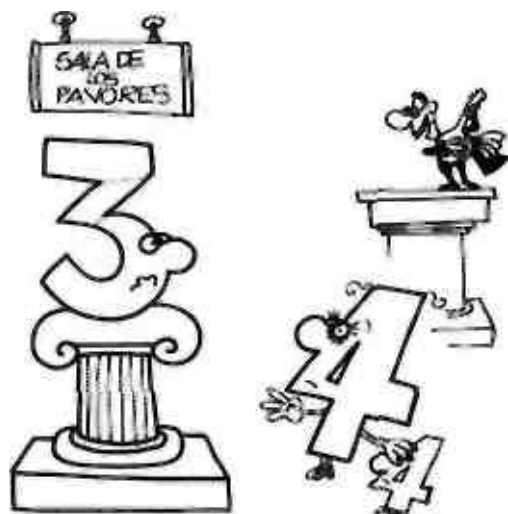
Pero como ya se ha dicho que los números no saben aritmética, el 6 se sintió ofendido y dejó que la multitud par apaleara al 4 mutilado hasta la muerte.



Su cadáver, debidamente disecado, se conserva en el Museo de los Horrores del país de los Números Pares. La gente va a verlo y se espanta sin saber que al contemplar al 3 se están mirando



a sí mismos.



144



El 8 y el ocho



Había un 8 que quería ser un ocho.



-No te podrás dividir siendo un ocho  
-le dijo su padre-. No te empeñes. Es mejor  
ser un 8 que un ocho.

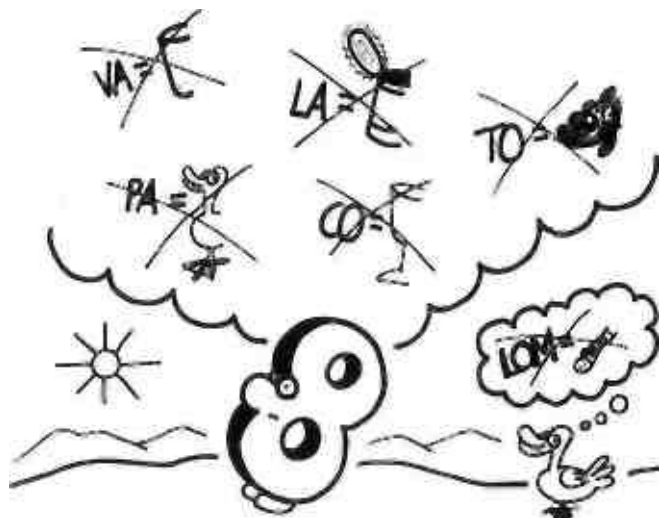
-No lo entiendo -respondía el 8.

-Por ejemplo -le decía su padre con  
paciencia-, 4 es la mitad de 8, pero cua no  
es la mitad de ocho.

-¿Cómo que no?

-Como que no. Cua es la mitad  
de cuando, de cuarzo, de cuadra,  
pero no la mitad de ocho.

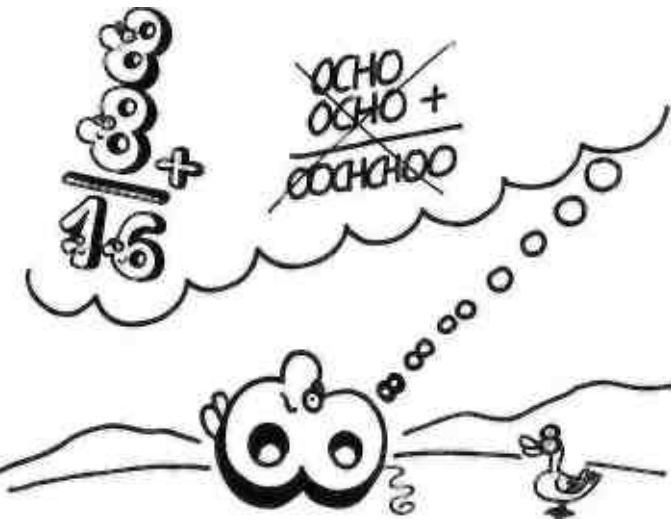
148



El pequeño 8 se quedó pensativo.  
Llevaba razón su padre. Los números  
tenían ventajas sobre las letras.  
Por ejemplo, pensó:

1. es la mitad de 4.
  2. es la mitad de 6.
  3. es la mitad de 8.
  4. es la mitad de 10.
- Pero me no era la mitad de una mesa.

Ni ca era la mitad de una casa.  
 Ni bo era la mitad de bota.  
 Ni ca era la mitad de caja.149



El 8, por otra parte, podía jugar con otros números sumándose y restándose a ellos.  
 Por ejemplo:

$$\begin{array}{r} 8 \\ + 8 \\ \hline \end{array}$$

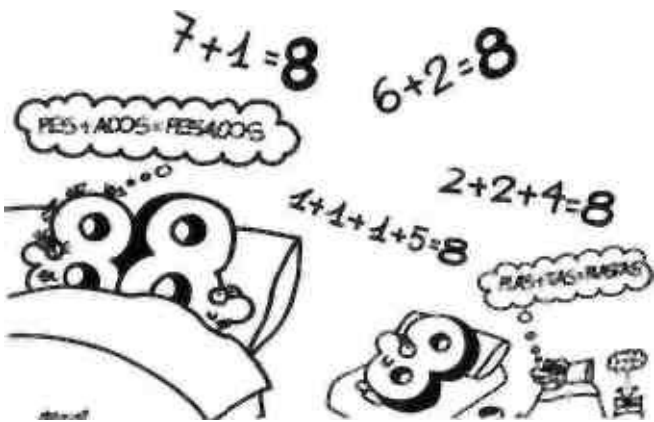
16

Pero el ocho no se podía sumar.  
 Por ejemplo:

$$\begin{array}{r} \text{Ocho} \\ + \text{Ocho} \\ \hline \text{Oochchoo} \end{array}$$

Porque el resultado era un disparate.

150



Finalmente, el 8 le dijo a su padre:

-Quiero ser lo que soy, porque siendo lo que soy puedo ser otras cosas.

-¿Qué cosas?

-Un 8 puede ser un grupo de 8 unos:  
1-1-1-1-1-1-1-1.

-O un grupo de cuatro doses: 2-2-2-2.

-O un grupo de dos cuatros: 4-4.

-O un 5 y un 3 -dijo el padre.

Y se pasaron la noche haciendo cuentas.



El Infinito



Laura tenía el pelo largo y la falda corta. Y quería irse lejos, muy lejos, con su pelo largo y con su falda corta. Pero cuanto más deprisa huía del lunes, por ejemplo, antes volvía a encontrarse con él.



Y cuanto más deprisa huía de enero,  
antes volvía a encontrarse con enero.

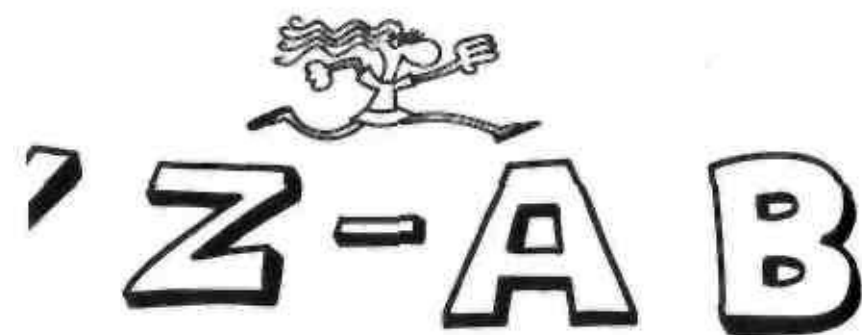
156



© LUGO

Y si daba la vuelta a la Tierra, al llegar  
al final estaba otra vez en el principio.

157



Y si recitaba el abecedario, al alcanzar  
a la Zeta tenía que empezar por la A.

158



Laura quería empezar algo  
que no tuviera fin para no estar regresando  
siempre, siempre, al punto de partida.

$1.721.608 - 1.721.609 - 1.721.660 - 1$



Entonces oyó en la clase de matemáticas  
que los números no tenían fin.  
Que ni en mil años que uno viviera,  
ni por deprisa que contara, sería capaz  
de recorrer todos los números existentes.  
Los números carecían de límites.

160



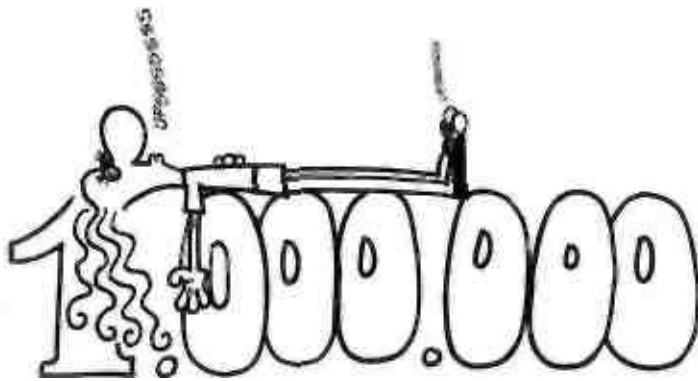
Laura empezó a contar y fue alejándose  
del 1 con su pelo largo y su falda corta.



77 78 79 80

No se creía lo que había oído y esperaba encontrarse de nuevo con el 1 a la vuelta de cualquier número grande, del mismo modo que después del domingo te vuelves a encontrar con el lunes, y después de diciembre, con enero.

162



Pero lo cierto es que llegó al 100, donde descansó un rato y siguió contando. Al principio descansaba cada cien números; luego, cada mil; mas tarde, cada millón.

163



Cuando empezó a aburrirse, estuvo a punto de contar hacia atrás para volver al 1. Pero los números, a los que les encantaba ser contados, la animaron a seguir, diciéndole que si lograba llegar al Infinito encontraría un tesoro.

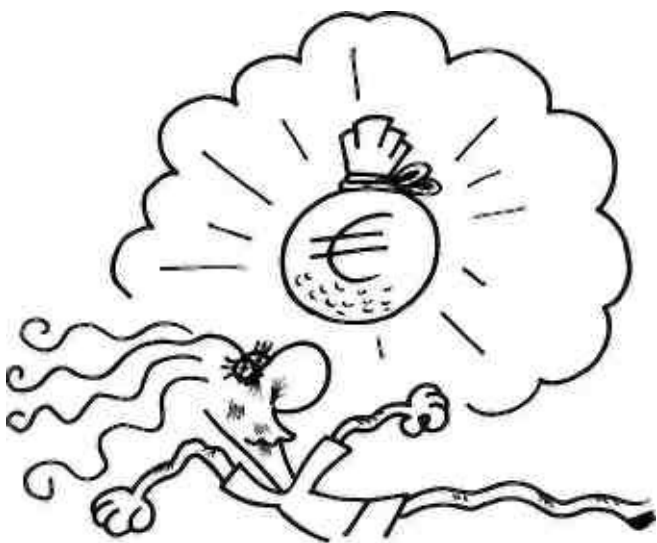


Un día miró hacia atrás y se dio cuenta de que ya no se veía el 1. Miró hacia delante y tampoco se veía el Infinito. Calculó que debía de encontrarse hacia la mitad y continuó contando con más ímpetu.



Entre tanto, mientras contaba y contaba y contaba, se había ido haciendo mayor con su pelo largo y con su falda corta. Casi sin darse cuenta, porque su atención estaba en los números, había terminado los estudios y se había casado y había tenido una hija a la que llamó Laura, que tenía el pelo largo y la falda corta.





Pero como no prestaba atención a nada que no fuera contar, lo perdió todo -trabajo, familia, amigos- a cambio de aquel tesoro que, según los números, se encontraba en el Infinito.

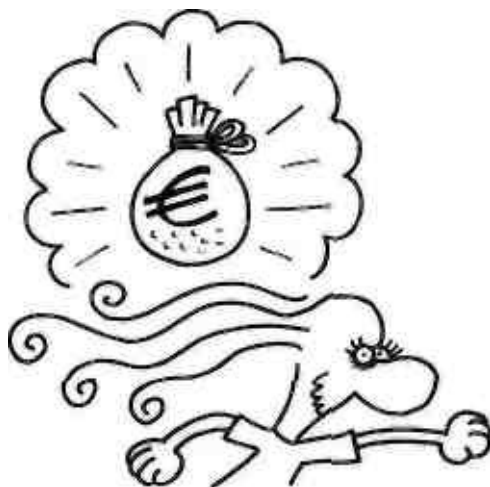
167



Solo su hija iba a visitarla a veces, por lástima, y la ayudaba a contar.

-Sigue tú, hija, que voy a dar una cabezada.

168



Y la hija del pelo largo y la falda corta

continuaba contando donde la madre se había quedado. Al final, también ella se convenció de que en el Infinito había un tesoro que compensaría aquella vida de sacrificios.



-¿Pero cuánto queda para llegar al Infinito, madre?

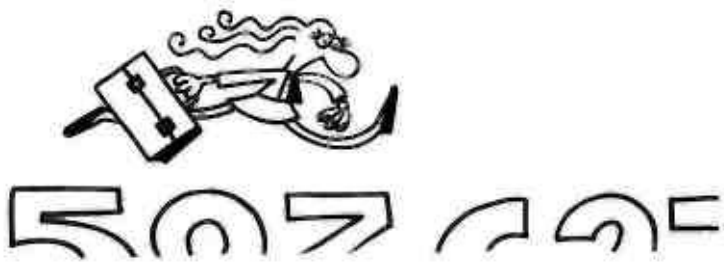
-No podemos estar lejos, hija.

170



Laura murió con su pelo largo y su falda corta y su hija heredó esta manía de contar.

171



Contaba cuando se dirigía a trabajar.

172



Y en la oficina, mientras ordenaba los papeles.

173



Y mientras preparaba la comida.

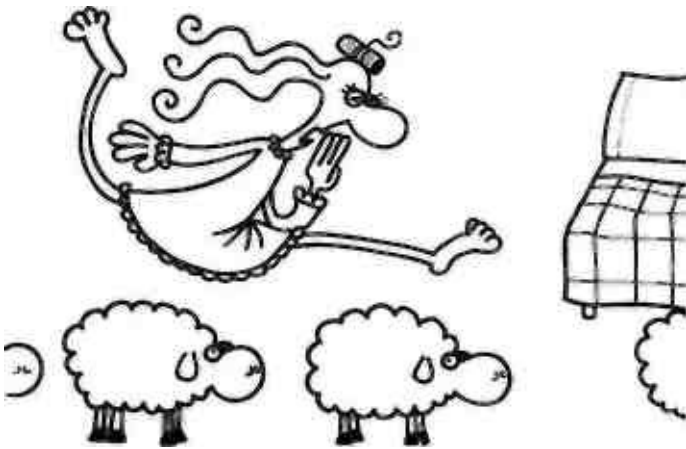
174



724 1/4

Y mientras veía la televisión.

175

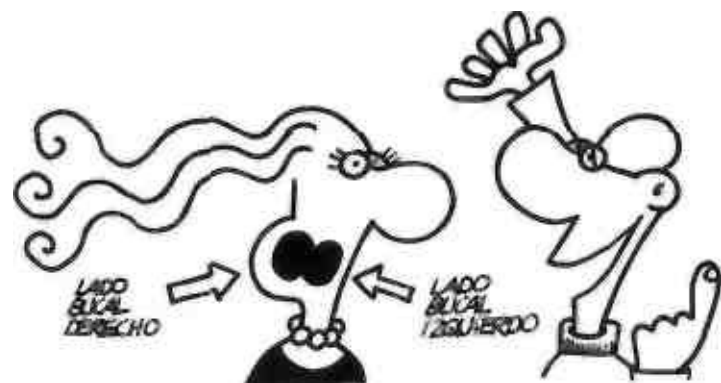


Y al meterse en la cama, contaba uno o dos millones de ovejas para conciliar el sueño.

176



Un día conoció a un matemático que se enamoró de ella y se casaron.



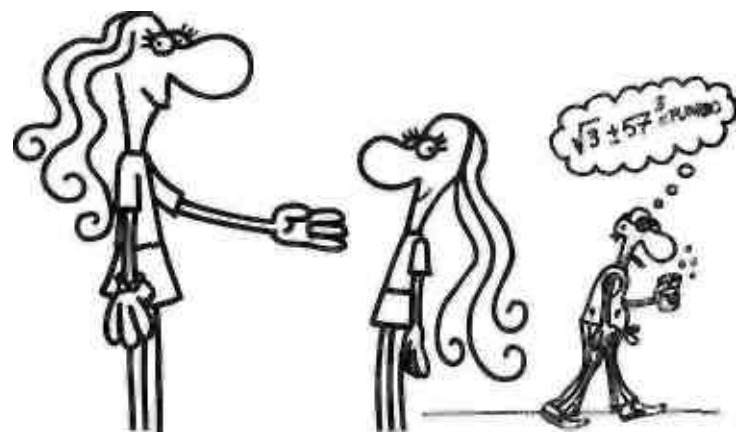
Ella le reveló su secreto con el lado izquierdo de la boca mientras continuaba contando con el derecho, y él se echó a reír.

-No hay forma de llegar al Infinito  
-le dijo-. No lo conseguirías ni en un millón de años que vivieras.

178

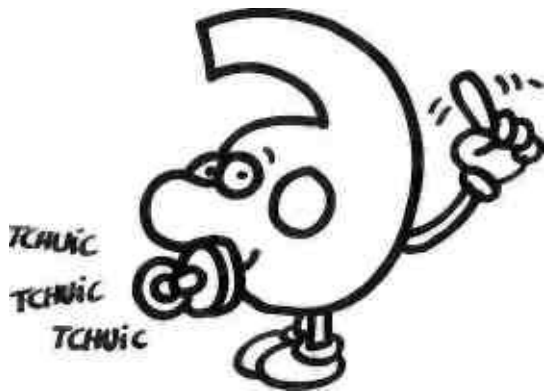


Entonces Laura dejó de contar y sintió una paz interna enorme. Vio con alegría que era lunes. Y le gustó que la semana acabara cada 7 días. Y que el año terminara cada 12 meses. Y que el abecedario llegara solo hasta la Z, en lugar de extenderse indefinidamente como los números.



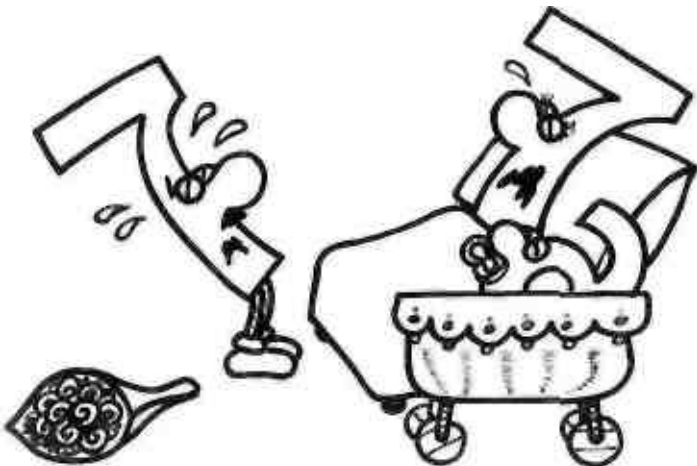
Y tuvo un número limitado de hijos  
con el matemático. Y un número limitado  
de aniversarios con el matemático.  
Y un número limitado de días felices  
con el matemático. Pero lo bueno de que  
se acabaran las cosas, es que volvían  
a empezar. Ella misma volvió a empezar  
en su hija mayor, que se llamaba Laura,  
y tenía el pelo largo y la falda corta.

180



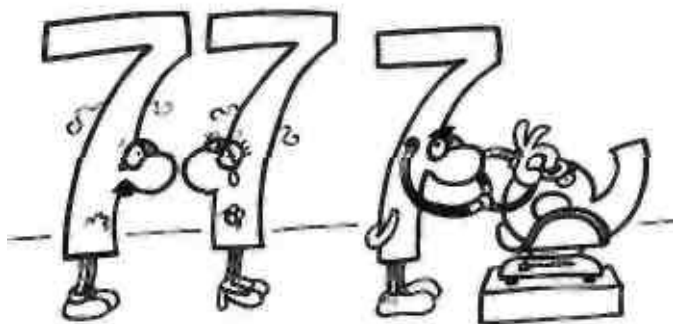
El caso

del número  
discapacitado



Un siete y una sieta se casaron y tuvieron

un hijo que resultó ser un 6. Incapaces de reconocerse en aquel niño, se echaron a llorar desconsoladamente.



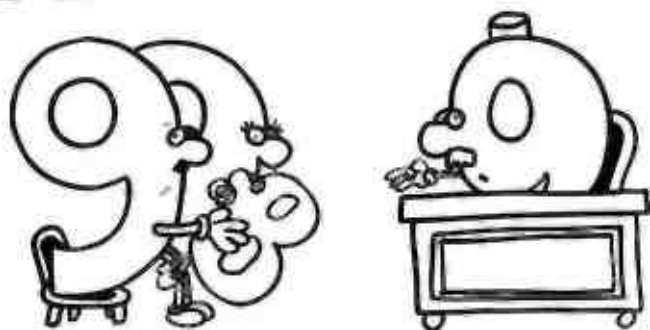
El médico que atendió al recién nacido les aseguró que habían tenido un hijo discapacitado.

-Nunca podrá llevar una vida normal, aunque mi consejo es que busquen un colegio donde lo acepten durante los primeros años para que se socialice hasta donde le sea posible.

184



Los padres encontraron un colegio de los llamados de integración, y todas las mañanas llevaban al 6, que se pasaba el día intentando adaptarse, sin éxito, a las costumbres de los siete.



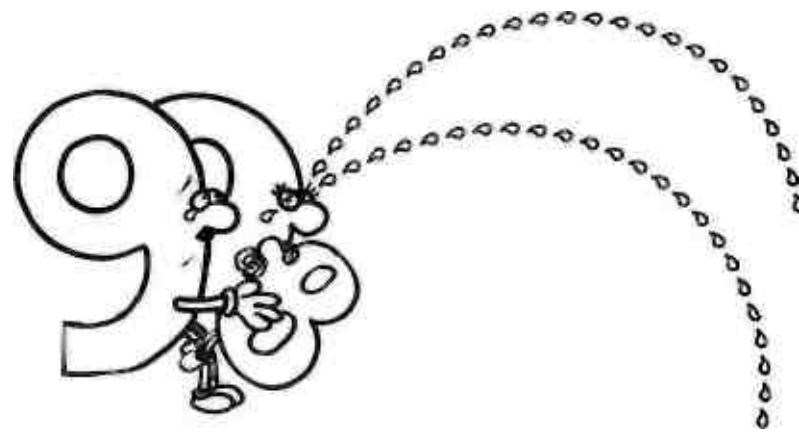
Por aquellos días se dio la circunstancia de que, en otra zona del Sistema Métrico Decimal, un nueve y una nueva muy sabios tuvieron un hijo que resultó ser un 8. El médico se apresuró a decirles que habían tenido un hijo disminuido física y psíquicamente; un discapacitado, en fin.

186



Pero el nueve y la nueva no se conformaron con este diagnóstico y viajaron a lo largo y ancho del Sistema Métrico Decimal buscando la opinión de doctores, filósofos y matemáticos de otras latitudes. Adoraban a su hijo y no estaban dispuestos a hacerle llevar una vida de discapacitado sin agotar antes todas las posibilidades.





Finalmente, el nueve y la nueva reunieron a un equipo de eminentes doctores que procedían de todos los rincones del Sistema Métrico Decimal.

-¿Con quién han comparado ustedes a este 8 para llegar a la conclusión de que es subnormal? -preguntaron al médico que había hecho el diagnóstico.

-Con otros nueves, naturalmente  
-respondió el médico con gesto de suficiencia.

188



-¿Y usted no había oído hablar de la existencia de otros números diferentes de los nueves?

-Pues no estoy seguro... -respondió el doctor de forma evasiva.

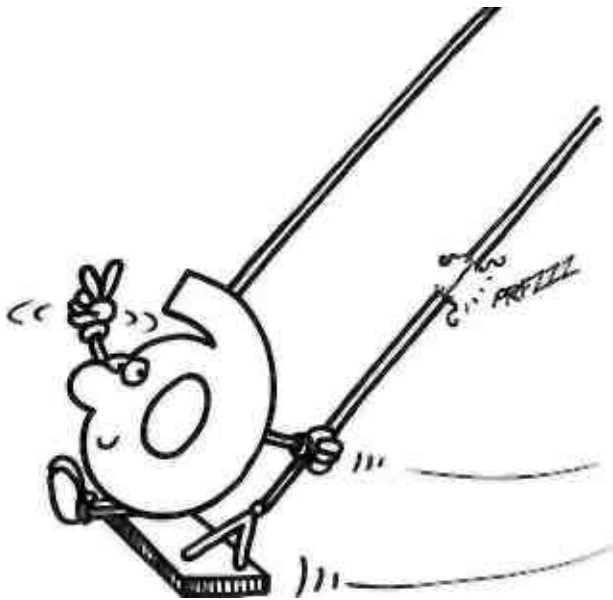
-Pues este número que a usted le parece un discapacitado -añadieron- es perfectamente normal. Lo que ocurre es que se trata de un 8. Lo convertirán en un discapacitado si le obligan a comportarse como un 9.



La noticia salió en todos los periódicos del Sistema Métrico Decimal, y la sieta que había tenido un hijo la leyó.

-Fíjate lo que dice aquí -dijo dirigiéndose a su marido-. Dice que no hay números discapacitados, sino diferentes.

190

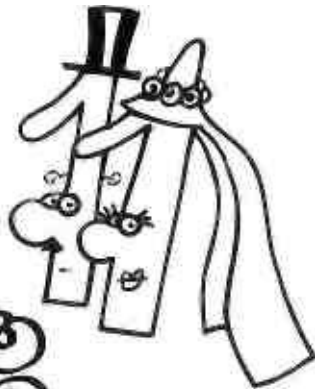


A partir de ese día, aceptaron la diferencia de su hijo 6, que en seguida, al ser tratado como un número normal, se convirtió en un número normal, con capacidad para crecer y para jugar y para madurar. De mayor, ocupó un puesto, como el resto de los números, en el Sistema Métrico Decimal y fue todo lo dichoso que se puede ser en esta vida.



El 1 viudo

Un uno y una una se casaron,  
y se convirtieron en un 2.

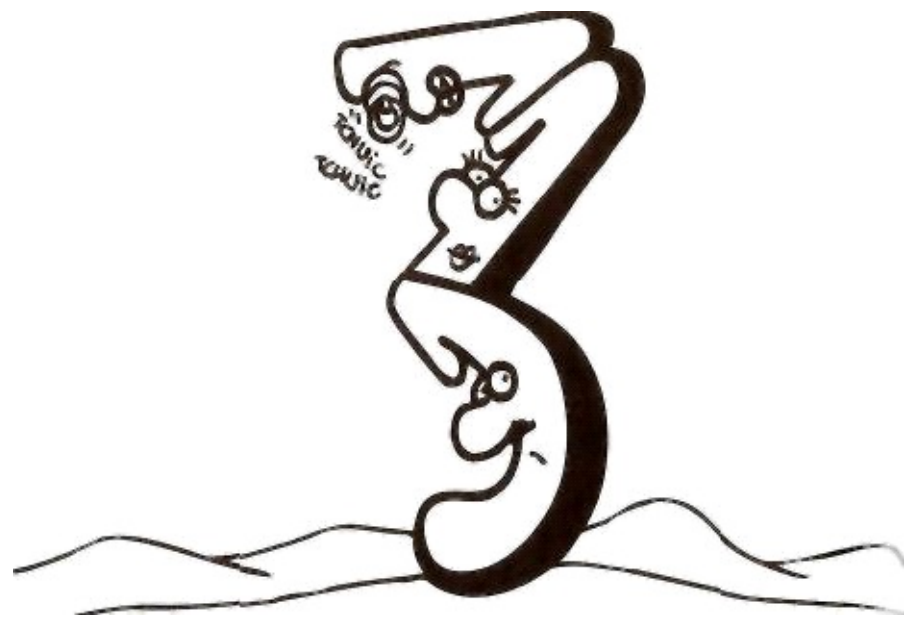


**SANTO  
VÍNCULO  
MATRIMONIAL**



196

Tuvieron un hijo, y se convirtieron en 3.



197

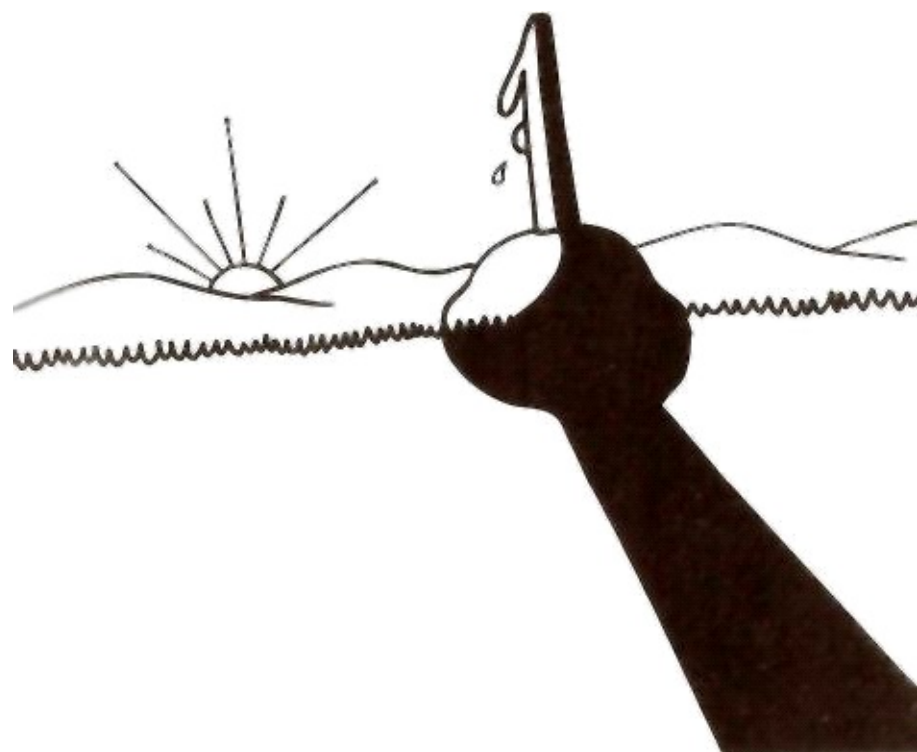
El hijo se fue a Groenlandia y la madre murió de pena.



Quedó un 1 viudo.



198

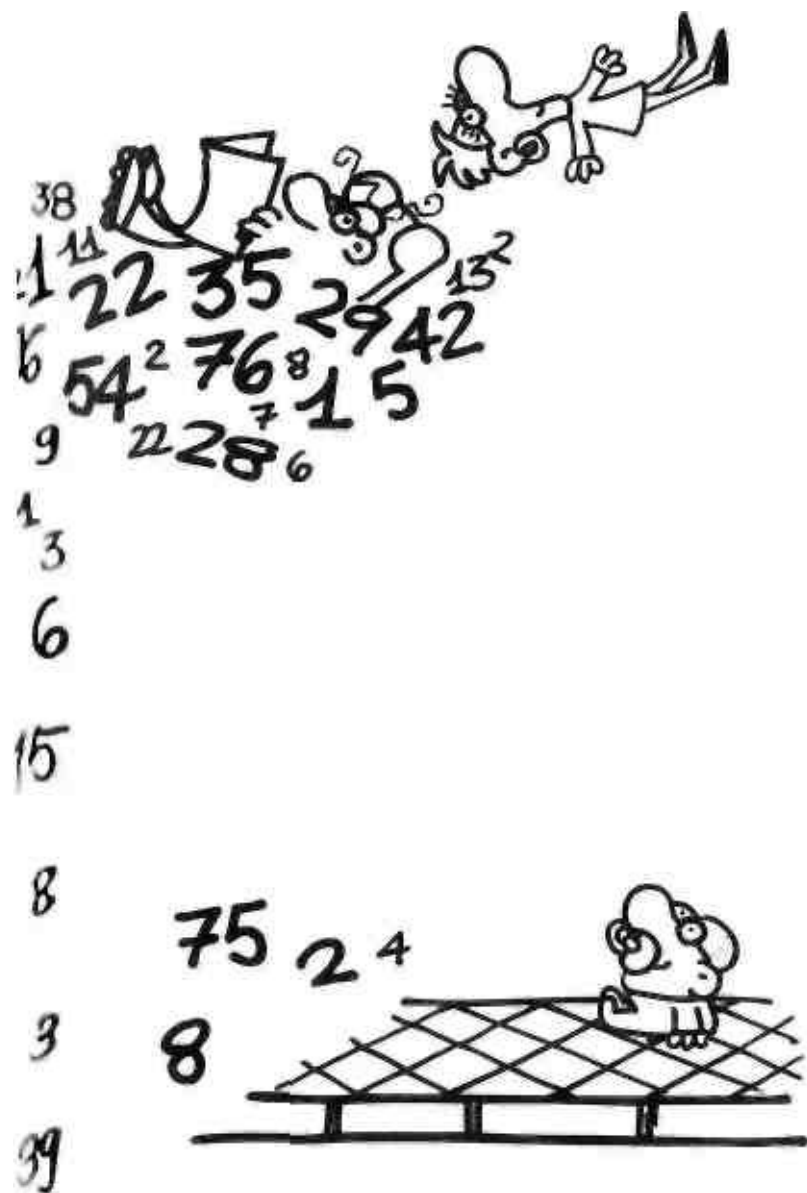


Hay números pares, números impares  
y números viudos. Con los viudos  
no se pueden hacer operaciones.

7622  
5A.251  
152134  
22128  
513426  
775223  
457687  
165897

La tormenta





De repente se desato una tormenta de números. Las alcantarillas se desbordaron y la masa numérica entraba violentamente en las casas arrastrando, calle abajo, enseres y personas.





Algunos números con temperaturas más altas de lo normal se evaporaban, convirtiéndose rápidamente en nubes. Había nubes de números positivos y de números negativos. Cuando dos de estas nubes estaban muy cerca la una de la otra, se producía una descarga matemática capaz de abrir el pecho de un hombre que llevara un décimo de lotería en la cartera.

204



Las autoridades prohibieron los décimos de loterías y las matrículas de los coches, pues tanto los unos como las otras atraían

las iras aritméticas. Cinco administraciones de lotería habían sido fulminadas por este raro fenómeno atmosférico, así como dos autocares con placas reflectantes. También se abolió la tabla de multiplicar, cuyo recitado producía truenos,

205



y se cerró la Bolsa al comprobar que las cotizaciones producían movimientos telúricos. En los lugares altos, donde las temperaturas eran más bajas, los números se congelaban y caían formando cifras de gran volumen. Algunas de estas cifras eran tan pesadas que destruían los tejados de las casas y las chimeneas de las fábricas.

206



En las ciudades menos castigadas,  
la gente se refugiaba en los portales  
y las chicas se sacudían el pelo. Aun así,  
al pasarse la mano por la cabeza, siempre  
se les quedaba entre los dedos algún 6  
puntual, algún 7 mágico, algún 5 torcido...  
Los unos se colaban por el cuello de la camisa  
y producían escalofríos en la espalda.

207



Los matemáticos no paraban de salir  
con sus calculadoras en coches cedidos  
para la ocasión por el parque de bomberos.  
El único modo de achicar números

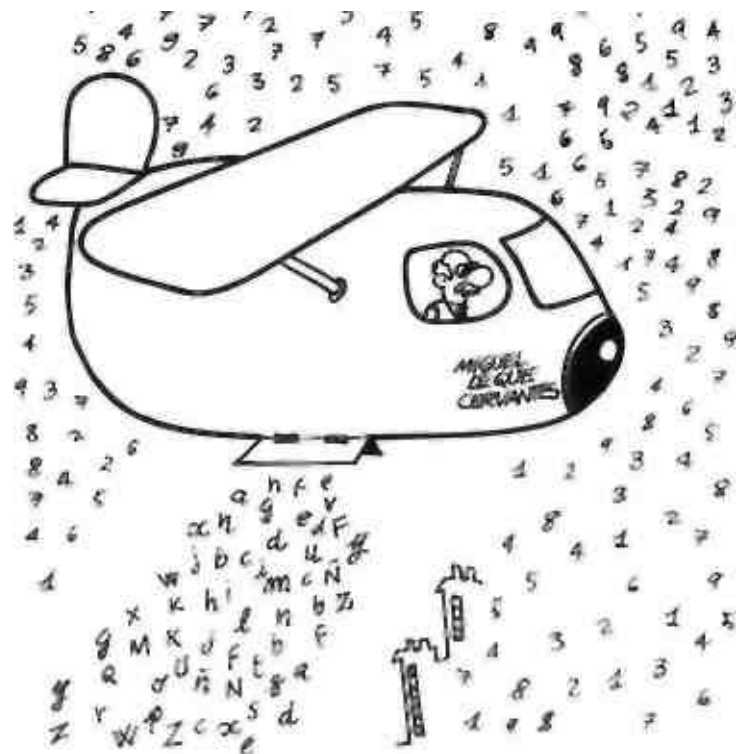
era sumarlos en bloques idénticos y luego restar el uno al otro. De este modo se convertían en ceros, que eran eliminados fácilmente por las alcantarillas de las oficinas bancarias, que pusieron sus sucursales al servicio de la comunidad.

208



Al tercer día de lluvia continuada, los gramáticos ofrecieron el alfabeto a los matemáticos. A alguien se le había ocurrido que quizá los números se disolvieran en las letras como el hielo en el agua.

209



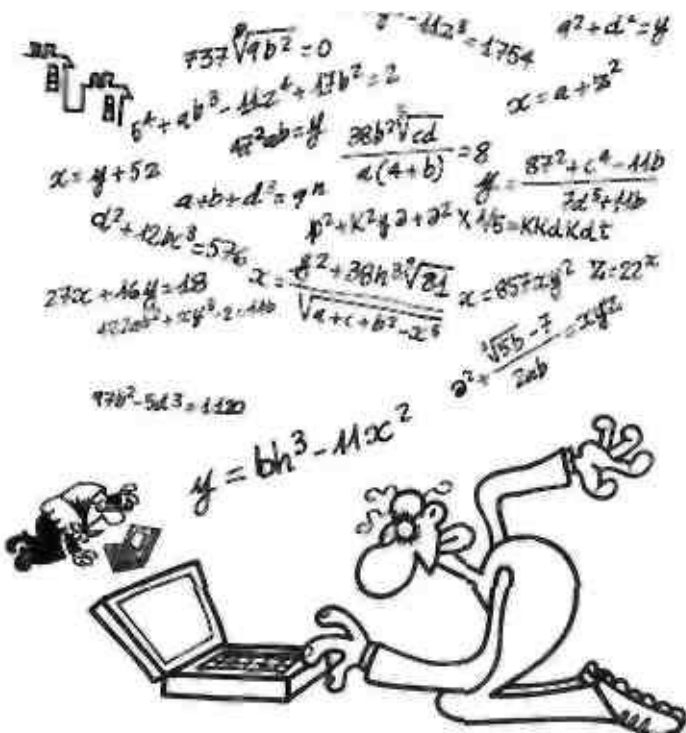
Los académicos de la Lengua, a bordo de gigantescos aviones-cisterna, inundaron las ciudades con el alfabeto.

210



Pero lejos de actuar sobre los números como la sal sobre el hielo, las letras se unieron a estos y formaron ecuaciones.

211



Vinieron matemáticos de todo el mundo con potentes ordenadores para intentar resolver las ecuaciones más deprisa de lo que se formaban, pues de otro modo taponaban los sistemas de evacuación provocando más inundaciones.

212



Como al abrir los grifos salían de ellos ecuaciones en lugar de agua, empezaron las epidemias. Todo el mundo tenía décimas causadas por aquella ingestión masiva del Sistema Métrico Decimal. Las letras, por su parte, producían verborrea.



Las calles se llenaron de gente con décimas  
que recitaba febrilmente el alfabeto.

214



- A, be, ce, de, e -decían unos.
- Efe, ge, hache, i, jota, ka -respondían otros.

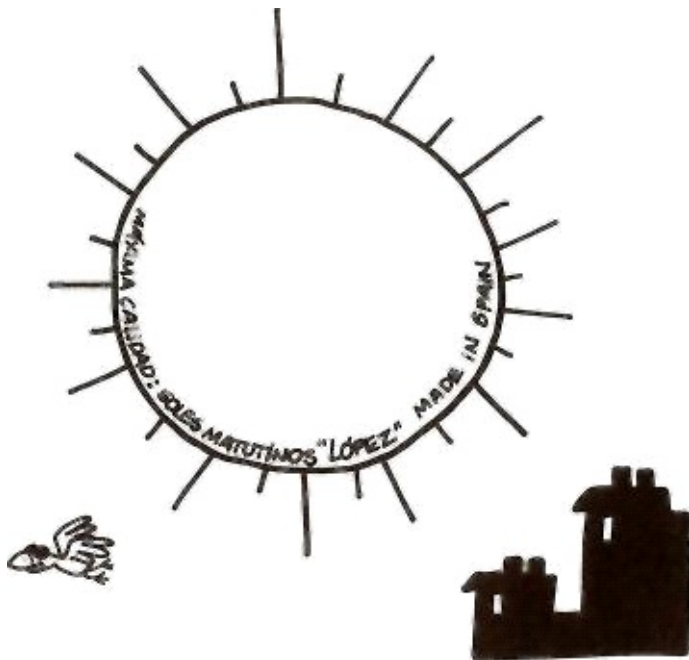


-Ele, eme, ene, eñe -gritaba desde una ventana un niño con un termómetro en la boca.

-O, pe, cu, erre, ese, te -le respondía su vecino desde la de enfrente.

-U, uve, equis, i griega y zeta -recitaba un anciano calenturiento en la azotea.

216



De súbito, tras siete días con sus noches de llover sin parar, salió el sol sin que los meteorólogos supieran explicar por qué.





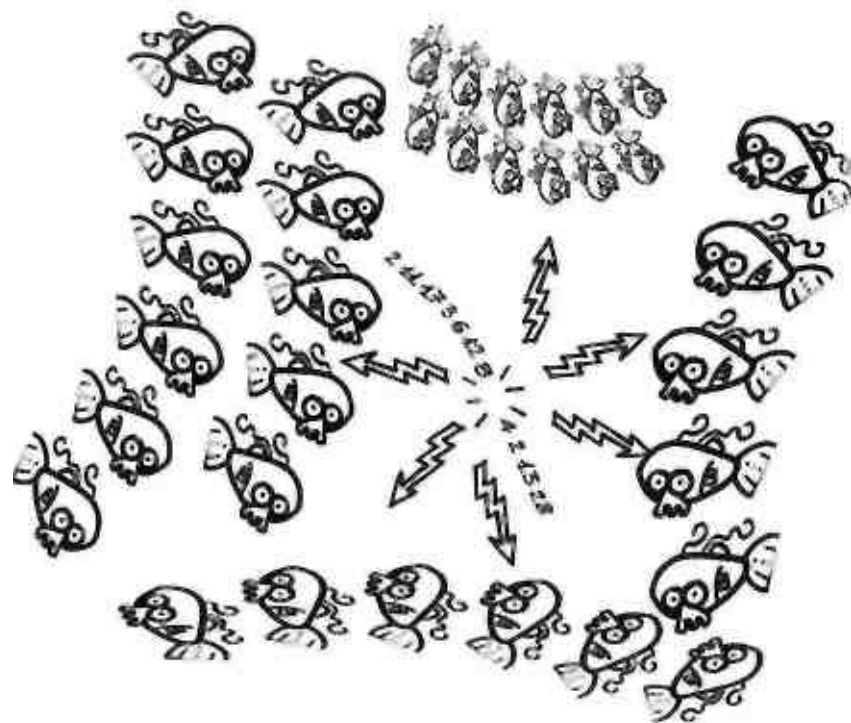
Un filósofo afirmó en la televisión  
que quizá viviéramos en un mundo  
demasiado preocupado por la cantidad.

-Nada más nacer -dijo- nos cuentan  
los dedos de las manos y de los pies y los ojos  
de la cara y las orejas de la cabeza. Y cuando  
sucedió la catástrofe -continuó el filósofo-,  
la gente se pasaba la vida contando su dinero,  
y los goles de su equipo de fútbol.

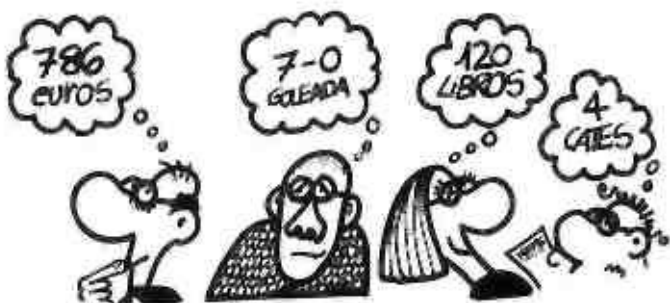


y los metros cuadrados de su casa y el  
número de espectadores de los programas  
de la televisión, y los discos o los libros  
vendidos por su cantante o escritor favorito.  
De hecho -añadió-, antes de que comenzara  
la tormenta, todo aquello que no se  
pudiera contar o medir, como el deseo

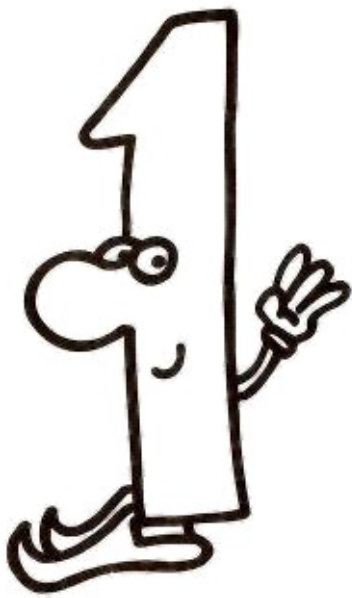
y la solidaridad, apenas existía. Quizá los campos magnéticos de millones y millones



de cabezas, todas ellas obsesionadas con la cantidad, hubieran sumado sus fuerzas provocando aquellas alteraciones en las capas altas de la atmósfera.



Pero nadie se enteró de esta curiosa teoría porque la gente, tras limpiar las calles y las casas, estaba contando de nuevo su dinero, y los goles de su equipo de fútbol, y los metros cuadrados de su casa y el número de espectadores de los programas de televisión y los discos o los libros vendidos por su cantante o escritor favorito.



Los números

árabes

Europa era un lugar sin números, aunque con muchas letras. Sus habitantes no sabían cuántas, puesto que carecían de números para contarlas. Tampoco sabían el número de piernas ni de ojos ni de brazos ni de dedos que tenían.



En las escuelas, cuando los profesores preguntaban a los niños cuántos dedos tenían, ellos decían:

-Varios.

-¿Y cuántos dientes?

-Varios.

-¿Y cuántos ojos tenéis en el pecho?

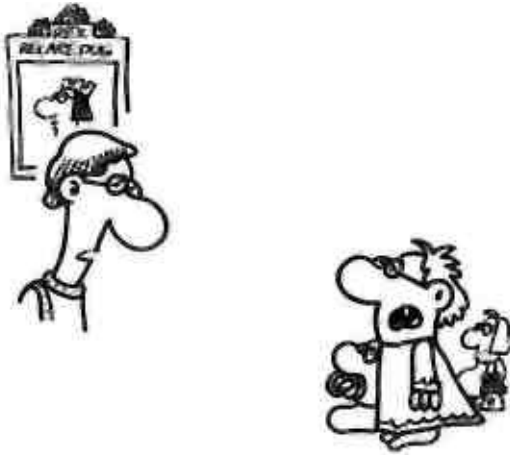
-Ninguno.

-¿Y pelos en la lengua?

-Ninguno.

Solo sabían decir «varios» y «ninguno».

Hacían preguntas absurdas, como las de



los ojos o los pelos, para dar la impresión de que sabían contar.

Cuando las madres mandaban a sus hijos a la tienda para hacer recados, si ellos preguntaban cuántas patatas o magdalenas debían comprar, las madres decían:

-Varias.

-¿Y cuántos pulmones de acero?

-Ninguno.



La gente no cumplía años, sino varios años, o ningún siglo. Si en las entrevistas de trabajo te preguntaban cuántos años tenías, la contestación correcta era:

-Varios.

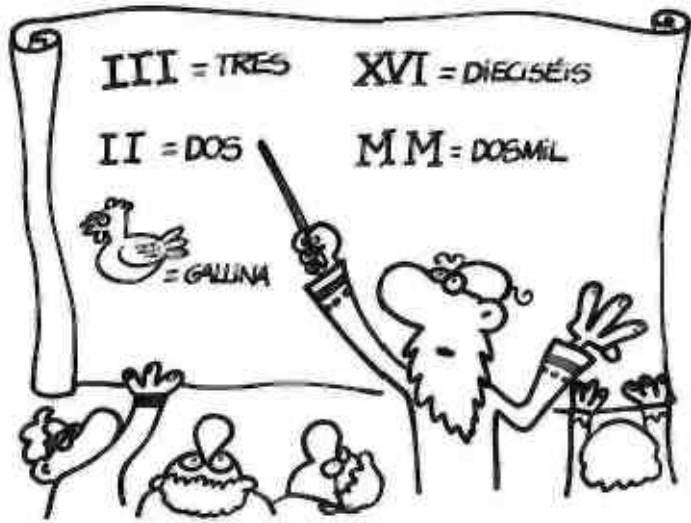
-¿Y siglos?

-Ninguno.



Los sabios dijeron a las autoridades que no se podía continuar así, porque para entender la realidad es preciso contarla, o numerarla. Entonces inventaron los números romanos, que están hechos de letras mayúsculas. Así, la I quería decir uno; la V, cinco; la X, diez; la L, cincuenta;

la C, cien; la D, quinientos, y la M, mil.



No es que fuera fácil contar y numerar con los números romanos, pero eran mejor que nada.

-Yo tengo XXX años.

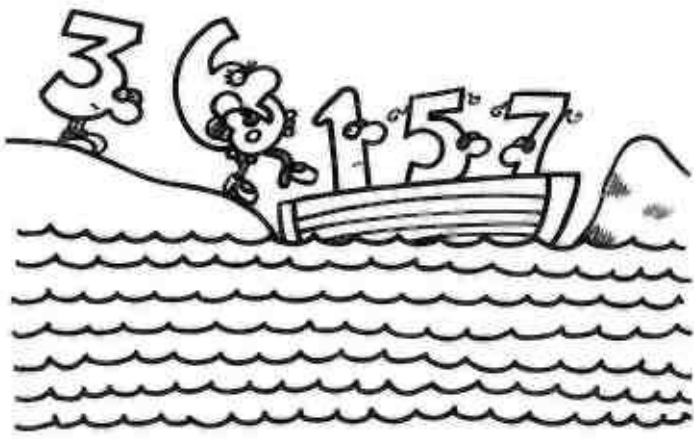
-Yo quiero V kilos de patatas.

-Pedro me ha quitado VI cromos.

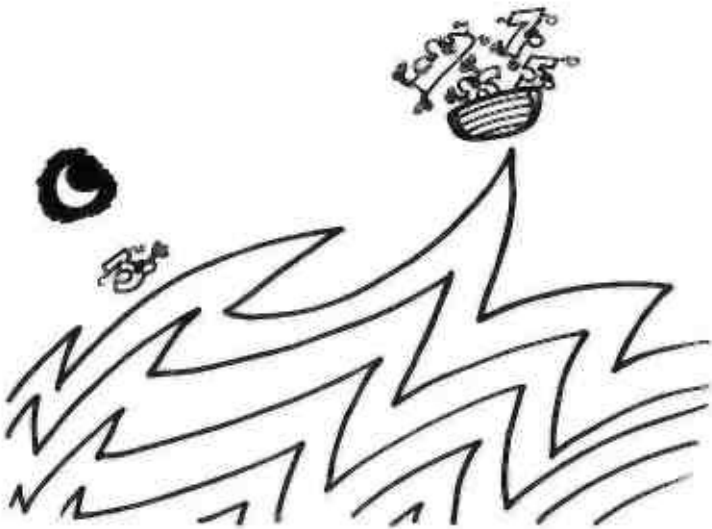
-A mi hijo le han salido XV granos en la cara.



Entre tanto, había en África unos números árabes muy fáciles de entender y muy prácticos para contar y para numerar las cosas, que al enterarse de las dificultades europeas decidieron emigrar en busca de un trabajo aritmético digno.



La mayoría de ellos viajaron, por falta de medios, apiñados en pequeñas embarcaciones, llamadas pateras, que con frecuencia naufragaban antes de alcanzar la costa, condenando a los números y a las numeras árabes a perecer en medio de horribles sufrimientos. Algunas de estas numeras estaban embarazadas, pero sus hijos jamás verían la luz.



Los que lograban alcanzar la costa tenían que huir de los números romanos, que les llamaban extranjeros o moros, despectivamente, y les perseguían con leyes y palos.



Pero los números árabes estaban convencidos de que eran más útiles que los números romanos, y no dejaban de llegar en busca de una vida mejor para sí mismos y para sus descendientes.



La población, al ver que era tan fácil contar o numerar las cosas con ellos, empezó a usarlos sin importarles lo que dijeran las leyes.





-Hijo, vete a la tienda y compra  
2 botellas de leche y 3 barras de pan.

-Mi padre ha cumplido  
42 años.

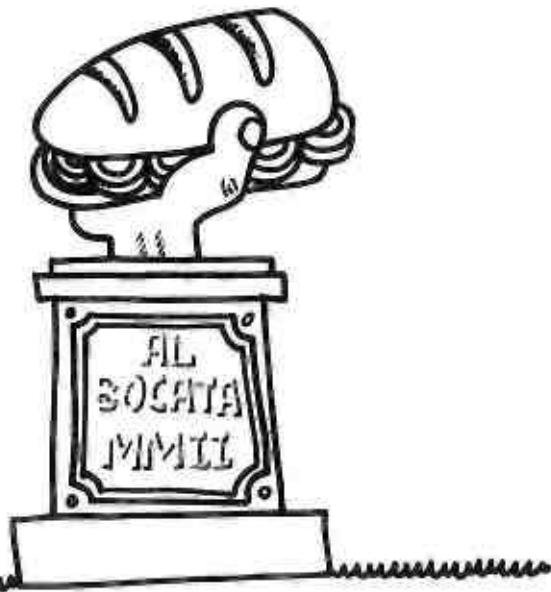
-El día tiene 24 horas.

-Y el año, 365 días.

-Me debes 7 cromos.

-Pues yo tengo 2 ojos en la cara.

Los números romanos comprendieron  
que su tiempo había pasado y negociaron ser  
utilizados para la base de los monumentos,  
donde llevan una vida muy feliz y son muy  
respetados.



Hoy, la mayoría de la gente no sabe que los números que utiliza son árabes. A nadie en su sano juicio se le ocurriría no usarlos porque son extranjeros. Aunque la pregunta correcta es: ¿Son de verdad extranjeros? ¿Qué rayos significa ser extranjero?



Indice

El cero Rey 7

El 4 ambicioso 19

El 5 y el espejo 33

El 2 ignorante	51
El hijo único	59
El matemático perverso	69
El 4 mutilado	101
El 8 y el ocho	145
El Infinito	153
El caso del número discapacitado	181
El 1 viudo	193
La tormenta	201
Los números árabes	223